

ATENEO

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— Ubi Scientia, Ibi Patria —

Directores: Prof. JOSE ANDRES ORANTES — Sr. JUAN FELIPE TORUÑO

Redacta: JUAN FELIPE TORUÑO

Tercera época-No. 161

San Salvador, El Salvador, Marzo de 1944

Año XXXI

DE LA DIRECCION

Importancia de la Carretera Panamericana Por la Divulgación del Pensamiento

EN 1945 va a ser terminada la Carretera Panamericana, ruta que ha venido construyéndose tramo por tramo, y en la que Estados Unidos ha empeñado sumo interés en ello, con miras a transportar, en caso dado, sus materiales bélicos por tierra.

Cada uno de los países ha cooperado en la realización de esta obra que unirá constituciones territoriales que tendrán el mismo destino en las contingencias del destino de América.

En nosotros la Carretera Panamericana no sólo tiene los alcances de servicio para transporte de armamentos. Para nosotros hay algo más que llega a primar en grado sumo la obra arterial de comunicación en los países del Continente y es aquello de que esa carretera pondrá en movimiento las actividades de los pueblos que estarán comunicados por esa vía. Y al ponerlos en actividad, la afluencia constante, el ir y venir de savia provechosa, acrecentará el conocimiento que debe existir entre la gente que habita una misma Unión Continental. Mas, si sólo esto fuera, no estaría colmado el deseo de cultura que anima a las capas nacionales de América, ni a las entidades que anhelan una solidaridad y confraternidad más viva, más leal, más de acuerdo con la urgencia de hacer un solo bloque compenetrado de los grandes deberes que tiene asignado el Continente y de la responsabilidad en la forja de un destino común.

Con esto el pensamiento tiene sus enormes proporciones. Esta carretera servirá para transmitir el pulso existente de un país a otro. Esta carretera, será así, arteria inmensa por donde estará pasando la savia vital, la idea que es vida, para la identificación imprescindible de habitantes y pueblos americanos

Porque el pensamiento es potencia que se pone en actividad y remueve formas, alienta constituciones y establece normas de avance en consecución de finalidades, como es la que se ha venido persiguiendo desde hace días: hacer una entidad que responda al mismo ritmo evolutivo de los países que componen el Continente Americano.

Y si la idea es un tanto difícil, y si los estropiezos ponen retrasos en la labor, con este flujo y reflujo de ideas y acciones en la Carretera Panamericana, se acercarán las distancias y se hará propicia la encarnación del pensamiento en formas verídicas de solidaridad, de fraternidad y de procedimientos.

A este respecto, con la facilidad que presenta la Carretera Panamericana, lo que en un país haga falta, será llevado del otro con la rapidez que el caso requiera. Y sobre de ésto, la idea-libro, el pensamiento impreso, el hombre que vaya a desparramar ideas y pensamientos, tendrá la oportunidad de trasladarse a actuar allí, donde sea más necesario.

En tal sentido, la campaña de desanalfabetización a aquellas masas que viven la inconciencia en plena media noche, podrá ponerse dentro de un método que no puede ser interrumpido.

Esta campaña debe realizarse cuanto antes. Debe ponerse manos en la obra a fin de que el renglón de analfabetas sea menos, transcurridos cinco años de que la Carretera esté en función.

En páginas inferiores de esta revista, republicamos la información suministrada por una de las agencias de servicio mundial, que se refiere a la existencia de millones de analfabetas en América.

Son cincuenta y seis millones de analfabetas en un volumen total de noventa y seis millones de habitantes en Ibero-América.

Esto da grima. Es desconsolador por lo que urge que sean desplazados los elementos indispensables para la tarea de enseñar al ser lo que es la vida, sabiendo leer y escribir.

Precisamente, con el transporte fácil de la Carretera Panamericana, se podrá hacer mucho más en el sentido de la desanalfabetización. Y en ello cada país podrá aportar el material que se necesite. Cada país dará lo que haga falta. Aumentándose los medios para conducir materiales de uno a otro punto y aumentándose también el nivel de cultura de los capacitados, éstos comprenderán cómo se debe trabajar para la evolución de América, desde cualquier punto que se quiera apreciar.

Resta ver si en esta Carretera, no habrá aquellos impuestos que restrinjan la comunicación. En este aspecto, los Gobiernos —indudablemente— harán sus concesiones y establecerán todas aquellas facilidades imprescindibles para el adelanto, para el progreso y para hacer vivir, firmemente e invariable, el sentimiento de fraternidad, de solidaridad y de lealtad americano.

EL SALVADOR

Por Gabriela Mistral.

El pequeño país ha sido labrado, como una joya, por la forja de sus volcanes, afinado del fuego aquí y allá por derrumbe o explosión; más manipulado por Plutón que ningún suelo del mundo. La geografía del país por esto, al revés de todas las geografías, es una especie de Génesis de los otros países terrestres; hay una extraña creación constante y atrabiliaria que hacen del lago de hoy el río de mañana; o de la montaña de lomo bovino, un enjorobamiento de cráteres sucesivos; del llano de caña o café, un cono inesperado; la geología salvadoreña es más el reino del fuego, que el de la tierra y está llena de una imaginación juguetona y terrible. Nuestra Cordillera de los Andes también se trae su médula espinal ígnea disimulada bajo un espinazo elefantino; pero los fuegos de la matrona nuestra andan metidos en más hondura, y sólo de tarde en tarde alcanzan a repechar su propio obstáculo y a evidenciar amenaza. El Salvador es la tierra del fuego en la dermis, que salta encima cuando quiere; o, mejor que eso, un barreno hecho por violencia para cernerse con la polvareda, de vapor, llama y ceniza, pero haciendo su ahechadura al revés, hacia arriba, hacia el cielo... y de todo eso ha nacido una tierra vegetal preciosa, espaciada o trufada de fuego en donde se la toque.

Cada generación salvadoreña, ha conocido novedades en la cara de

Ceres que es inmutable en todas partes, y los niños de este país de cuento saben que la tierra suya es tornadiza y atrabiliaria como el mar mismo.

Caminar a lo largo de los treinta kilómetros que corren de Ahuachapán a San Juan de Dios; para saberse lo que es una tierra volcánica, es decir, el fuego en acto de posesión de un territorio: los ausoles pequeños —fumarolas—, que dan solamente una voluta de humo y los mayores que muestran desde lejos su pesadilla revuelta de negros y grises; las fuentes hirvientes donde desollar en una hora al buey del cuento; y la fantasmagoría de los geisers cargados de cal, que trabajan como una legión de artesanos locos en hacer pirámides, agujetas y barroquería de forma y color.

Se sabe entonces que de veras el fuego miguelangelea y ticianea sobre las cosas, cogiendo y gozando las arcillas de todas las calidades y los tintes: desatentados ocre, azafrares y cárdenos. De veras el fuego es tanto el tatuador como el pintador, y ha tomado la tierra fina de este país como un herrero fantasista de mis infancias que se las había arreglado para darme en un pedacito de hierro, todos los colores existentes a base de morados, verdes y granates.

La historia de los volcanes, de puro extraordinaria, da espejos y encandila al que la oye o la lee.

El Izalco se puso a nacer, como un hijo de hombre, a ojos vistas delante de los pobladores, allá por 1700, en una llanura ganadera, y como un hijo de hombre se ha ido creciendo en cuerpo y erupción tras erupción, hasta su adultez viril de volcán con faldas completas y cono perfecto. Comenzó echando de las entrañas rabiosas, peñasquería y lava gruesa, para acabar en la humareda mansa de este tiempo, que se disuelve en una ceniza dulce que le afina más y más los rasgos de criatura dioniciaca, que se va volviendo pitagórica. Dos mil metros ha echado cielo arriba y continúa la extraña industria de labrarse a sí mismo, trabajando por sus tres cráteres escondidos, el día y la noche. El Faro del Salvador lo llaman los marinos, y, en verdad, aupado en pocos años y manipulado delante de sus gentes como un faro cualquiera, su nombre casi no lleva metáfora. Al revés de los demás volcanes centroamericanos, que sí aceptan, en una complacencia de patriarcas amables, vegetación de selvas y hasta cafetales sobre su cabeza o en medio cuerpo, el Izalco, superabundante de calentura todavía, se muestra en la genuina calvicie ígnea, que conviene a la forja que se continúa.

Aunque se dé al Izalco, para elogio suyo, el nombre de Faro del Salvador, es otra la montaña bautizada con el nombre del país.

El volcán de San Salvador engañó muchos años con su forma de simple montaña inocentemente cubierta de vegetación, guardando sólo en lo alto, como una confesión, una de esas lagunas maravillosas que se hallan en los viejos cráteres: cinco kilómetros de circunferencia del gran jade líquido e intocado, que re-

gala con su vista nada más que al cielo. Sin embargo, una tribu de conos apegados a la masa del San Salvador, en una cachorrería geológica, insinuaba al volcán en la masa patrona, hasta que en uno de sus conos segundos, el Quezaltepeque, confesó en pleno, en una erupción de hace pocos años su condición de volcán. Los indios, más sabedores del secreto de su suelo que los Blancos, lo sabían volcán capitaneador de sus cachorros, por las fuentes termales de las faldas y por el aire malo, atosigando hedores; que les hacía interrumpir la cosecha de muchos días en sus alrededores.

Las enormes masas de lava del Quezaltepeque se pueden ver todavía en una especie de camino negro de demonios, en una cauda de materias vomitadas a lo largo de kilómetros.

Aventador de las lavas mayores, y criatura plutonesca de veras, es el volcán de San Miguel, que casi no tiene cráter, de tenerlo en cada ocasión donde le place abrirlo, y resollar hasta por catorce horas al mismo tiempo, dejándose ocioso el principal, que es una magnífica tarasca de tres kilómetros, por donde podría desahogarse el buen furor del planeta, si quisiera quedarse en sosiego. Copos de vapores por todas partes y, a los pies, un verdadero valle de fumarolas por donde hacer un paseo maravilloso, aunque un poco infernal, oliéndole a la tierra el olor de sus entrañas de azufre, de alumbre y de las otras cosas fuertes que le gustaba chupar a la Sibila, pero que desvanecen al pobre hombre acostumbrado al puro olor de sus piñas y de sus mangos.

El lago de Ilopango, de nada menos que setenta kilómetros, traía lo-

cos a los Indios con las subidas repentinas del nivel, que para ellos era una especie de pechada mala que hacía el monstruo de las profundidades en cada temblor. Procesiones de desagravio y acarreo de ofrendas en cada uno de estos trances, desde la guirnalda de flores hasta las bestias propiciatorias y, el lago precioso y socarrón aceptando aquello con su indiferencia de Dios Lerdo o de Dios Demasiado Dios, para tomar en cuenta canastas florales o corderitos. Hace unos doscientos años el Ilopango desarrolló su pirueta más gallarda de ascenso de aguas. Unos derrumbes cegaron al Río Jiboa, por donde alivia, y el lago se puso a subir como una prueba de atletismo, y subía espumajeando como una marmita, ya sin las lamentaciones del coro trágico de las indiadas, hasta que venció sus propios bordes y comenzó a vaciarse en un aluvión tal sobre sus faldeos, que en algunos días bajó diez metros de nivel, como una bestia pletórica que se sangrase hasta la medida de su bienestar. Allí volvió a quedar, rehecho y nuevo, con islas e islotes a montón y una cara nueva que aprenderle...

La laguna que doncella, más verde que cualquiera agua verde en el remate del volcán Alegría, merece bien que se la cuente aunque sea pasando: Ella se las ha arreglado, como el mito se las arregla para ser fabuloso y posible; ella tiene una orilla caliente y una frígida, con una intermedia tibieza. Al que la quiere probar, le da en la lengua un sabor ácido que le quita la curiosidad del saboreo, y contiene debajo de la acidez una terrible mezcla de sabores revueltos.

El producto representativo salvadoreño lo constituía el bálsamo, o

sea el grumo resinoso de un curioso árbol, parecido a San Juan de Dios, en su aplicacion a curar llagas y otras fealdades que da de sí la piel nuestra. El producto fué famoso durante la Colonia, y, como también por este capítulo los países grandes se comen el prestigio de los pequeños, nadie conocía el bálsamo maravilloso como resina de un árbol centroamericano, sino como Bálsamo del Perú. Los Españoles querían esconder el lugar nativo del árbol extraordinario, que rezuma esa medicina natural, y para despistar a los buscadores, se las arregló de esa manera: Bautizando la resina bajo el nombre peruano, con el que ella ha corrido el mundo, y ha estado en las bocas alabadoras de la campesina de Chile, o de la curandera balkánica.

Ahora le está pasando cosa peor que eso al santo bálsamo y es que su grumo entra anónimamente en la preparación de innumerables jabones, emplastos y polvos, los cuales ya no llevan ni siquiera el apelativo falseario, sino la enjuta marca comercial que, como las cosas del tiempo —bancos y sociedades— no lleva rubro, ni confiesa paternidad del país.

Costa del Bálsamo se llama todavía, con lindo nombre, la región donde el árbol pululaba; pero en cualquier parte del país lo encuentra para conocerle la talla de suma gallardía, semejante al eucalipto, y para tocarle el tronco de las heridas siempre manantes, el viajero curioso que gusta de averiguarle a un territorio un poco de su índole en la vegetación y el bestiarío originales, porque ellos suelen decir de una región tanto, como el grugo de sus hombres.

Relegada a segundo término la explotación del bálsamo y acabada casi por completo la del añil, El Salvador ha entregado dos tercios de su suelo al cafetal productor, que rinde, en abundancia y en calidad, todo lo que le piden en un suelo tan generoso.

Cafetales por donde se mira, todavía más que en Costa Rica; cafetal en laderas volcánicas, en axilas de vallecito, en costas bajas. En doce días de caminar con los ojos pegados en el campo de pura maravilla, la mirada se acostumbra a este cultivo que es, al lado de los frutales o del algodón, uno de los más lindos en el orden de limpieza y de la pulcritud. Las grandes lluvias no alcanzan a hacer pantanales en ellos, porque el sol alacranado lo seca todo; el campesino anda siempre duendando bajo ese ramaje del cafeto tan asaeteado de luz en una fineza que es casi la del mirto, limpiando el plantío, como el hombre chino el té, con unos cuidados casi femeninos de puro escrupuloso.

Los escritores y dibujantes apenas se han ocupado en decir del cafetal, que tanto se lo merece, en sus tres turnos; el de la floración embalsamadora que evade el naranjal, el del fruto en bonita rojez contra la rama de verde barnizado y en el de su cosecha por las mujeres, que ya hubiese querido conocer Virgilio, para cantarla paso a paso.

Resulta graciosa la disputa que llamaríamos caribe, por la preponderancia y la honra cafetalera, que yo me he oído desde Puerto Rico a Guatemala. Naturalmente, Puerto Rico cuenta en su favor de la vieja tradición de su café, una fama que anda en páginas de clásicos españoles y hasta en antiguas canciones. La patria cafetera clásica no

necesita para vender, publicidad loca ni alegato en el mercado; ella vende todo el café que alcanzan a dar sus plantíos.

Pero después de la buena fortuna puertorriqueña, vino la producción de cada uno de los países centroamericanos. El de Costa Rica convenció a la clientela europea; el de Guatemala ha ganado el premio cafetero en una exposición reciente donde se exhibían todos, unos tras otros; Colombia impone en París de más en más su producción; y El Salvador se ha ganada el puesto más próximo al hermano mayor puertorriqueño y, logra también, venderse sin esfuerzo en las plazas de la competencia.

La disputa coge al viajero que, precisamente, atraviesa la zona del café, o sea, el círculo caliente del Caribe y... lo pone en aprietos para saber cuál de las dos partes se lleva la razón.

He aprendido en la discusión, y no es poco, que es mucho más fácil apuntar dentro de un bloque de cosas malas, lo peor, que apuntar dentro de bloque las excelencias, la nuecesilla de lo óptimo. Por algo se ha dicho por ahí que lo desagradable puede decirse hasta el grado de lo repulsivo; pero que lo dichoso se mete en las vaguedades de lo inefable y ahí desaparece para nuestros ojos.

Con lo cual yo no sé qué me place más entre mis tazas de café, bebidas en tres meses de viaje por el reino del Néctar Negro. Bebedores sapientes los hay como para trazar la línea de las bondades y las fallas, unos Brillat Savarin criollos, quienes algún día nos pondrán sobre el papel el mazazo de la prueba... en la que tampoco crearán los disputadores.

Apuntes Filosóficos

Definición Ontológica de la Belleza

Por FERMIN CHANAL.

¿Definir ontológicamente la belleza?...¿empresa vana? ¿meta inaccesible?

Todos cuantos lo intentaron fallaron en la demanda; bien sea allá, en las nieblas del Vístula, los del soñar turbio y el hablar enmarañado, o los del decir rotundo y del pensar terso y cristalino, don divino de las Musas, acá, en solejares del Ática.

Uno a uno, los más excelentes y acuciosos ingenios vieron desvanecidos ensueños anhelosamente acariciados. Uno a uno, seguidores de luz, pulidores de diamantes, se encontraron extraviados en aquella selva *selvaggia ad aspra e forte*.

Método: Porque extravío fué el haber querido deslindar la Belleza Creada, sin remontarse primero a su fuente y venero, cuya es la Hermosura infinita. Ya que:

Toda belleza procede de la Suma Belleza, que es Dios.

San Agustín.

En efecto, para llegar al conocimiento de los demás atributos divinos, precisa no apartarse del asendereado camino, allegándose, por medio de cercenamientos y deslindes, desde lo basto e imperfecto del ser creado, a lo perfecto y acabado del Ser Infinito.

Mas, tratándose de Belleza Creada, está tan hondamente impresa en

ella la huella de lo divino, (ya que según Plotinio:

lo bello es lo divino en la naturaleza)

que sin previo conocimiento de lo divino, empeño vano el intento de definirla.

*Mil gracias derramando
pasó por estos sofós con presura,
y, yéndolos mirando,
con sólo su figura
vestidos los dejó de su hermosura.*

San Juan de la Cruz.

[Hermosura de criaturas, tenuísimo reflejo de Infinita Hermosura.

Mas ¿cómo definir un reflejo, sombra evanescente, temblorosa, vislumbre, sin un atisbo previo de la luz? ¿Cómo, sin este conocimiento, reducir a unidad aquella variedad inabarcable y prodigiosa de cambiantes, irisaciones y tornasoles, con que un sólo rayo de luz quiebra en el rocicler de la nube,

en los semblantes plateados de cristalina fuente.

o en las alas de insectos y de pintados pajarillos?

Empero, en Dios, que es el Ser purísimo, resplandece la Belleza Increada en su Unidad esplendorosa.

Luego: de la idea de Ser purísimo, y únicamente de ella, han de dimanar

todos los atributos, y todos los términos y deslindes que, según nuestro comprender rastreado y limitado, la definen.

Con lo cual: *Definición Ontológica:*

La Belleza Increada es la Unidad infinitamente esplendorosa del Bien Sumo con lo Verdadero.

Pulchritudo Increata: infinite Veritatis replendens atque Summi Boni Unitas.

La Beauté Increée c'est l'Unité infiniment resplandissante du Bien Suprême et de la Vérité.

Análisis: 1a. parte: Unidad esplendorosa.

a) luego: esplendor de orden perfectísimo y deslumbrante.

Pulchritudo, splendor ordinis. — (S. Agustín).

b) luego: orden perfectísimo de verdad deslumbradora.

Pulchritudo: splendor veritatis. (Plotino o Platón).

c) luego: con santo Tomás: no sólo emisión de haces, que brotan de un raudal luminoso, sino,

resplandor de la misma belleza, que irradia sobre partes proporcionales.

d) *Unidad esplendorosa:* luego: armonía, ritmo, proporción y correspondencia mutua.

simetría perfecta del conjunto, sobre el cual sobre-resplandezca la claridad de la forma, razón universal de bellez. (S. Tomás).

e) luego: con Dionisio Areopagita, el de los Nombres Divinos:

razón de lo hermoso, el concurso de claridad y debida proporción.

f) *Unidad infinitamente esplendorosa:* no de pocas notas y registros, sino música extremada y armonía viviente e infinita de números sin número concordes, en el concierto infinito de los atributos y perfecciones divinas. (Fray Luis de León).

g) luego: de conformidad con la definición clásica:

Unidad esplendorosa en la variedad y muchedumbre.

Pulchritudo: Unitas in multitudine et varietate.

h) luego: con San Agustín:

La unidad es la forma de la Belleza.

i) *Ontológicamente:* 1) Unidad cuya extensión trascendental abarca todo el Ser posible y existente, en la su innumerable variedad y muchedumbre, y cuyos deslindes no son otros que los del Piélago sin límites, de los Divinos Atributos.

2) Unidad cuya comprensión no es de orden numérico ni cuantitativo, sino trascendental y simplicísimo, y por ende, perfectísimo, con correspondencia tan acabada de las partes entre sí, ya que las Divinas Perfecciones que armoniza no solamente se identifican sino que se *ipsimisman* con el Acto Purísimo, que es el mismo Dios.

Y así predicamos: *Dios es la Infinita Hermosura; la Infinita Hermosura es Dios.*

Análisis 2a. parte: Pero: Unidad, armonía, resplandor, — *Infinite Veritatis replendens Unitas*, — no bastan para definir la Suma Increada Belleza.

En efecto, *aquella Unidad infinitamente esplendorosa ha de armonizar todo lo divino, y por ende, aquel*

Bien Sumo, que las Sagradas Letras llaman: *El Amor Hermoso*.

Porque toda Hermosura es bien y precioso tesoro; aún aquella que el Autor Inspirado tilda, por respecto al bien del alma, de *vana pulchritudo*, pero que no deja de ser *bien del cuerpo* (Santo Tomás) y riquísima dote, como lo va pregonando la fama vocinglera:

lo que nasce bella, nasce maritata.

Mas, no todo bien es elemento y flor de belleza. *Tan sólo el bien fascinador y deslumbrante llega a ser hermosura de amor.*

a) luego: con Santo Tomás: *Nunca lo bello se separa de lo bueno y honesto, a los cuales tan sólo añade el resplandor de la forma.*

b) luego: *la Belleza Increada es del Bien Sumo la Unidad idfinitamente esplendorosa.*

—c) Mas si toda Belleza Creada es bien esplendoroso, que, a ojos vista, agrada y deleita, atrae hacia sí y arrebatada, embelesa y enamora, ¿cuáles no serán los insentivos y atractivos de la Hermosura Increada que arrancaba del pecho de San Agustín aquel pesar de amor y canto de gemido:

¡Belleza tan antigua y tan nueva, tardío, demasiado tardío, objeto de mis amores!

¡Sero te amavi, Pulchritudo tan antigua et tam nova, sero te amavi!

d) luego: con Aristóteles: *bello lo que siendo bueno es deleitoso, porque es bueno.* (Ret. I. 9.)

e) luego: con Santo Tomás: *bello lo que, a vista de ojos, causa deleite: Pulchrum quod visum placeat.*

f) luego: con San Dionisio, ha-

ciendo hincapié en la fuerza universalmente atractiva y arrebatadora que se encuentra en la Hermosura:

Pulchritudo rapit omnia ad desiderium sui.

g) Según Santo Tomás: *En la vista o conocimiento de lo bello descansa el alma*, luego: fruición de un bien; porque el corazón *irrequieto* (S. Agustín) no puede descansar sino en la posesión del Bien.

h) *Ontológicamente*: luego: la Belleza Increada es el acorde perfectísimo de las tres notas ontológicas del Ser: *Unidad infinita, Bondad infinita, Verdad infinita*, que resuenan esplendorosamente identificadas en el *Acto Purísimo*, que es el mismo Dios.

Análisis: 3a. parte: La Belleza no es apacentamiento grosero y de sentidos, sino deleite acendrado y purísimo, y por ende, de *percepción y fruición intelectual*.

a) luego: tercer elemento de Belleza Increada; *La Verdad infinitamente esplendorosa.*

b) A este elemento debe la Belleza su cimiento incommovible, y de él recibe otro constitutivo de lo Bello, *que es ser eterno.*

Porque, así como dos y dos son cuatro es verdad de eternidad a eternidad; así lo verdaderamente hermoso, muy lejos de depender de gusto antojadizo y volandero, ni de prejuicios raciales, ni de variaciones y mudanzas de tiempo, permanece incommovible e inmutable y eterno como la Verdad:

Et veritas Domini manet in aeternum.

c) luego: con Platón: Belleza, esplendor de lo verdadero.

Pulchritudo: splendor veritatis:

d) luego: con Santo Tomás: Sentidos que por ser los más cognoscitivos sirven a la razón, *la vista y el oído, miran por excelencia a lo bello,*

e) luego: *el gozo de percepción intelectual es gozo de asimilación de lo bello.*

El romance lo expresa con singular propiedad: *hasta contemplar lo bello para «embelesarse».*

Con lo cual, este gozo de asimilación, sin posesión material del objeto, basta para aquietar el apetito embelesado. (S. Tomás.)

f) luego: *Ontológicamente:* con Santo Tomás: Así como el Bien tiene razón de *causa final*, por relacionarse al Apetito; así lo hermoso tiene razón de *causa formal*, por referirse a la asimilación o embellecimiento, de donde nace el conocimiento.

Análisis: 4a. parte: Luego: *las tres notas distintivas del Ser son distintivos de Belleza.*

Mas no por eso se confunden con el *ser trascendental*, porque además de ser *esplendorosas*, la diferencia estriba en que en lo Bello no se contemplan desligadas y separadamente, y una a una por la razón deducidas, sino estrechamente adunadas, con una sola Intuición y un *coup de fou-dre*.

Luego: *La Belleza Increada es el Unisono infinitamente esplendoroso de la Verdad y de la Bondad infinitas.*

Teológicamente: En la Trinidad Augustísima, la Unidad, por apropiación, se atribuye al Padre; la Verdad al Hijo y la Bondad al Espíritu Santo,

Luego: *La Belleza Increada es el*

Ritmo infinitamente esplendoroso de Vida Infinita, consubstancial con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo,

La Belleza Creada

Después de contemplar la Belleza en Dios, fácil tarea será definirla en las criaturas.

Definición Ontológica;

La Belleza Creada es la Unidad esplendorosa de un reflejo del Bien Sumo con lo Verdadero.

La Beauté c'est l'unité resplandissante d'un reflet du Bien Supreme et de la Vérite.

Pulchritudo Creaa; emaginis et umbrae summi Boni splendensque Veritatis Unitas.

Luego: con Boecio: *Dios mismo hermosísimo, el mundo hermoso llevando en su mente y de una imagen semejante a El formándose.*

Pulchrum: pulcherrimus ipse Mundum mente gerens similique ab imagine formans.

Síntesis: 1a. consecuencia: En el orden real nada existe más real que la Belleza.

En efecto, sus notas constitutivas y esplendorosas son: *Unidad, Bondad, Verdad*, notas todas características de la plenitud del Sér.

a) Luego: *el Orden y Belleza del Universo es algo muy macizo y de orden realísimo, y no mero frampantojo y subjetivismo, como lo soñaron desafortunadamente Kant y los kantianos.*

b) Luego: Fulcro y punto de apoyo firmísimo para remontarse, mediante el conocimiento de la *Belleza Creada* a la *Suma Increada Belleza*.

2a. consecuencia: Nada existe que esté más al alcance, de nuestra facultad perceptiva y cognoscitiva.

En efecto: la *Verdad*, objeto adecuado de la facultad cognoscitiva, aparece en la *Belleza* con evidencia objetiva y subjetiva en todo su esplendor:

Pulchritudo; splendor veritatis.

a) Luego: *sin necesidad de ideas innatas, ni ejemplares prototipos pre-existentes en el alma, fingidos por Gioberti, objetivamente* conocemos lo Bello por su mismo realce y resplandor, y *subjetivamente* por el incentivo y embeleso con que penetra dentro del alma.

b) Luego: Así como *sin idea pre-concebida de lo luminoso* con la luz del Sol y en la luz del mismo Sol conocemos el Sol; no de otra manera con el resplandor y en el resplandor de la *Belleza*, conocemos la verdadera *Belleza*.

In lumine tuo vidēbimus lumen.

3a. consecuencia: *Finalidad de la Belleza*, huella esplendorosa de Dios en las criaturas, para llevarlas *libres, más fuertes y suavisantes, por vía de luz y amor,* al conocimiento de su Hacedor.

*Y todos cuantos vagan,
de Ti me van mil gracias refiriendo;
y todos más me llagan.
y déjame muriendo
un no sé qué que queda balbuciendo.*

San Juan de la Cruz.

a) Luego: Crasísimo error de Kant y los kantianos, y disparate ontológico morrocotudo, apodar a la *Belleza*: *sin uso ni finalidad.*

4a. consecuencia; *Belleza de orden y armonía*: camino natural, llano y despejado, por el cual, como instintivamente, se remonta el hombre al conocimiento de Dios.

Prueba de ello: el extravío, casi universal, en los gentiles, al adorar al Sol como Dios, deslumbrados por el tesoro de riquísimos bienes y esplendorosa *Belleza*.

5a. consecuencia: *Tan sólo el bien fascinador y deslumbrante es hermosa de amor.*

a) Luego: *Todo lo verdaderamente bello* (por ser reflejo del Bien Sumo) *es bueno y honesto.*

b) Pero: *No todo lo honesto y bueno es hermoso, por no ser deslumbrador.*

Porque: Con Santo Tomás: por lo esplendoroso y deslumbrante, lo *Bello añade sobre lo bueno cierto orden y relación a la fuerza cognoscitiva.*

c) Luego: *El elemento ético o moral es de extensión más amplia, y por ende distinto del elemento estético.*

d) Distinción clarísima que no alcanzaron los partidarios de Kant, Hegel, Fichte y Spencer, y otros llamares en su tinta.

6a. consecuencia: Luego: *Toda obra verdaderamente bella es forzosamente honesta, moral y ética.*

7a. consecuencia: Luego: Rectamente interpretada, es cierta la fórmula: *El Arte por el Arte.*

Por lo cual no hoy trabas ni pihuelas para el artista, cuyo fin y anhelo único ha de ser buscar: *en la Unidad y Resplandor de la Verdad un reflejo fascinador y deslumbrante del Sumo Bien.*

8a. consecuencia: Luego en la Creación artística, del mismo modo que en el Génesis, la primera palabra ha de ser: *Fiat lux*, hagase la luz, y la última a sobresello: *et vidit Deus*

quod esset bonum, y Dios vió que aquello era bueno.

9a. consecuencia: *Los cánones de la Belleza son eternos.*

Luego: *Canto épico*: que reprobaban Homero, Virgilio y Dante, no es arte.

Tragedia y drama que esperpento fuera para Esquilo y Sófocles, no es arte.

Oda que pareciera romance de ciego a Píndaro, Horacio y Fray Luis de León, no es arte.

Música o cencerrada para Palestrina, Bach, Mozart y Beethoven, no es arte.

Pintura o mamarracho para Leonardo da Vinci, Fra Angélico, Rafael, Velázquez y Murillo, no es arte.

Mármol labrado que Fidias y Miguel Ángel mandarían echar al horno de cal, no es arte.

10a. consecuencia: *La Belleza Creada es tan sólo un reflejo del Bien Sumo.*

Luego: con Menéndez Pelayo, *La Belleza no puede llamarse bien porque colme y satisface nuestros deseos, sino porque los aviva y excita. El amor que siento, hacia lo bello es un amor grande y profundo, porque es un amor que hace padecer.*

Sentimiento que con tan hondo

desencanto expresó Lucrecio: *Amononar copas, ungüentos, coronas, ramilletes, en vano: porque de en medio de la fuente de las delicias surge algo de amargo que en las mismas flores angustia.*

(De *Rer. nat.* I, 4, 1129-30)

Es el mismo sentimiento con que exclama Fray Luis de León, en la *Noche Serena*:

*Cuando contemplo el cielo
de innúmerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;
el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia
ardiente,*

*despiden larga vena
los ojos hechos fuente.*

11a. consecuencia: Ayer, ahora y siempre, para el verdadero artista, llámese Dante o Claudel, *f fuente fecundísima de inspiración, arquetipos sin igual de Belleza, la Humanidad Sagrada de N. S. Jesucristo y la Virgen Inmaculada.*

Pues ¿qué es el Verbo de Dios, según el libro de la Sabiduría, sino la definición misma de la Suma Increada Belleza?

Candor de Luz Eterna y Espejo sin mancilla de la Majestad de Dios e Imagen de su Bondad.

Guadalajara, Jal., abril 25 de 1943.



Orígenes de San Salvador, Cuzcatlán

Por JORGE LARDE.

(Continúa)

Sobre aquellas bases transcritas el doctor Luna concluye de este modo:

«Y así cabe inferir con rigurosa lógica (!) que Alvarado salió de Guatemala a principios de noviembre de 1524 (principio de la estación seca) y que, contando con las dificultades del terreno, con la circunspección que no podía olvidar en una tierra desconocida y con altos que hizo en algunos pueblos que encontró a su paso, llegó a Suchitoto el 6 de diciembre (!) y en los veinticinco días subsiguientes fundó en el valle de Bermudas la villa de San Salvador».

Lo que hemos dicho basta para hacer ver que los españoles no pudieron salir de Guatemala sino a fines o después de febrero de 1525, y en este caso, ese razonamiento del doctor Luna nos lleva a la conclusión de que la FUNDACION DE SAN SALVADOR TUVO LUGAR EN LOS PRIMEROS DÍAS DE ABRIL DE 1525.

La importancia de esta conclusión y la necesidad de precisar con mayor exactitud el hecho que nos ocupa, nos obliga a insistir sobre las pruebas.

VIII

Hemos visto que Alvarado, al escribir a Cortés de Santiago de Guatemala, el 28 de julio de 1524, a su regreso de la primera expedición a Cuzcatlán tenía el propósito de permanecer en dicha ciudad durante los

meses de agosto y septiembre y esperar en ella la conclusión de las lluvias para emprender una nueva campaña, no a Cuzcatlán sino a Tlapala.

Estando Tlapala a 15 jornadas de Guatemala, según dice el propio Alvarado, resulta que la expedición a ella habría tardado en sólo ir y venir un mes cabal, de modo que la campaña total con todas las entretenciones, no pudo durar menos de mes y medio. Ahora bien, terminando la estación lluviosa en 15 de octubre, tenemos que la expedición a Tlapala habría terminado hacia principios de diciembre y la segunda expedición a Cuzcatlán no pudo salir antes de este mes, lo que nos lleva a la conclusión de que San Salvador no pudo ser fundada en 1524 sino después de 1525.

Eso en el supuesto de que los propósitos de Alvarado se hubieran realizado: pero antes de que concluyera el invierno, antes de que pasaran los «dos meses» de que habla Alvarado, los españoles por él capitaneados fueron arrojados de Guatemala por los cakchiqueles, o si se prefiere, obligados a retirarse camino a México, hacia Xepaau (Olintepeque).

Ya en el párrafo 11 de este capítulo he transcrito la parte del Memorial cakchiquel que permite fijar el regreso de Alvarado a Guatemala, el día 21 de junio de 1524 de la primera expedición a Cuzcatlán, y aho-

ra transcribo la continuación de dicho relato, en la parte que se refiere a la rebelación cakchiquel en contra del odioso yugo de los extranjeros, de esbs extranjeros a quienes ellos mismos habían ayudado a someter a los quitchés y tzutuhiles y a quienes habían ayudado también en su infructuoso intento de conquistar a Cuzcatlán, el núcleo pipil que había sido entre todos los pueblos indianos el primero en la paz y que en los tiempos de prueba supo también ser el primero en la guerra.

IX

El referido Memorial Cakchiquel dice así:

«Entonces Tunatiuth empezó a pedir dinero a los jefes. El deseaba que ellos le dieran vasijas llenas de metales preciosos y aun sus copas de beber y sus coronas. No recibiendo nada, Tunatiuth se puss enojado y dijo a los jefes: «Por qué no me han dado Uds. el oro? Si Uds. no me traen el precioso metal de todos sus pueblos, escojan entonces, porque yo os quemaré vivos y os colgaré.—Así habló él a los Jefes».

«Entonces, Tunatiuh cogió de tres de ellos los ornamentos de oro que llevaban en sus orejas. Los jefes sufrieron enormemente — de esta violencia y lloraron ante él. Pero Tunatiuh no se preocupó y dijo: «Yo os digo que quiero el oro aquí dentro de cinco días. ¡Hay de vosotros si no lo traéis! ¡Yo conozco mi corazón! «Así dijo él a los jefes. La palabra fué edtonces dada. Los jefes juntaron todos sus metales, los de los padres y los de los hijos del rey, y todo lo que los jefes pudieron conseguir de la gente.»

«Mientras ellos estaban recogiendo el oro para Tunatiuh, un sacer-

dote del demonio se mostró: Yo say el rayo, yo destruiré a los castellanos.» Así dijo a los jefes? «Yo voy a destruirlos por fuego. Cuando yo golpee el tambor dejad a los jefes adelantarse e ir al otro lado del río. Esto haré en el día 7 Ahmak (26 de agosto). Así habló este sacerdote del demonio a los jefes. Verdaderamente los jefes pensaron que ellos debían confiar en las palabras de este hombre. Fué cuando ellos estaban colectando el oro, que nosotros fuimos».

«El día 7 Ahmac (26 de agosto) era el designado. Ellos desertaron de la ciudad de Iximché a causa del sacerdote del demomio, y los jefes la dejaron: «Si, verdaderamente, Tunatiuh, debe morir», dijeron ellos. No hay más que guerrerar en el corazón de Tunatiuh; ahora se regocija en el oro que le hemos dado. Así fue como nuestra ciudad fué abandonada en el día 7 agmac a causa de un sacerdote del demonio. ¡Oh hijos míos!»

«Pero lo que los jefes hicieron fue pronto sabido por Tunatiuh, Diez días después (5 de septiembre) de que nosotros habíamos dejado la ciudad, la guerra fué empezada por Tunatiuh. En el día 5 Caney (5 de septiembre) empezó nuestra destrucción. Entonces empezó nuestra miseria. Nosotros nos ocultamos en las selvas; todas nuestras ciudades fueron tomadas. ¡Oh mis hijos! Fuimos nosotros degollados por Tunatiuh. Los castellanos entraron en la ciudad y ellos llegaron lo mismo que a un desierto. Desde aquel tiempo los castellanos fueron odiados por los Cakchiqueles. Estos hicieron trincheras, abrieron hoyos, para que los caballos pudieran ser matados y la guerra fué declarada por sus hombres. Muchos hombres

de los castellanos fueron muertos y muchos caballos matados en los hoyos. Los Quichés y Tzutuhiles fueron destruidos y todos sus poblados arruinados por los Cakchiqueles. Solamente a esos dejaron vivir los castellanos y sólo a esos se les permitió vivir por los poblados. 180 días después de la deserción de la ciudad de Iximché se cumplió el año noveno».

«En el día 2 Ah (21 febrero se cumplió 9 años después de la vuelta.»

Durante el décimo año, (que empezó el 21 de febrero) la guerra continuó con los castellanos. Pero los castellanos, habiendo recibido ayuda en este décimo año Xapau, siguieron la guerra con tanto vigor que destruyeron las fuerzas de la nación».

X

La importancia de ese documento de la época, a pesar de la sencillez de su relato, —sencillez acostumbrada siempre por el principio Xahilá—, es extremadamente grande, pues nos revela en parte no pequeña, la difícil situación de los españoles que se vieron obligados a salir del territorio Cakchiquel, como dicen todos los historiadores, y tomar camino de regreso, a refugiarse en tierras de los Quichés, en Olintepeque (Xepau) alejándose así de Cuzcatlán y dejando entre esta invicta ciudad y el nuevo asiento de Santiago (en Xepau u Olintepeque) a todos los pueblos cakchiqueles, pipiles, pocomanes, panatlatcles, etc. en armas y coaligados en contra de los españoles.

Evidentemente esas circunstancias no eran las propicias para hacer una segunda expedición a Cuzcatlán, ni fundar, por lo tanto, a San Sal-

vador, y en consecuencia, con entera certeza podemos decir que esta villa no fué fundada sino después de haber reducido a los cakchiqueles y demás pueblos aliados, siquiera al estado de defensiva.

Ya hemos visto que el ejército de Alvarado había perdido en su venida a Cuzcatlán, cerca de 200 europeos, y en la guerra contra los cakchiqueles murieron muchos otros españoles, y esto permite comprender por qué los españoles desde septiembre se vieron obligados a retirarse y mantenerse a la defensiva o a débiles ofensivas.

Por otra parte. Pedro de Alvarado no podía en esa época desplegar sus energías, pues estaba en cama (tapasco o hamaca), con fiebre y en paso de muerte, por la herida que recibió en Acajutla el 13 de junio de ese año (1524) y de la cual no se repuso sino hasta febrero de 1525, (ocho meses después) quedando cojo para toda su vida. (Cap. 1, párrafo VI.)

La activa situación del ejército español ante la formidable sublevación indiana no podía ser mayor; los alimentos escaseaban y adquirieron precios fabulosos, la vida civil de Santiago de Guatemala quedó suspensa, pues todo lo absorbían las actividades militares, y el cabildo de esa ciudad no pudo reunirse sino hasta «el 12 de diciembre» (Lib. de actas etc., págs-8-10).

La conclusión que se impone con toda fuerza es que, en los últimos meses de 1524 los españoles estuvieron en tan difícil situación que no pudieron haber siquiera ni pensado en dividir sus escasas fuerzas para hacer nuevas expediciones, cuando en frente tenían las formidables fuerzas de cakchiqueles y tribus aliadas. Ciertamente es, en particular,

que entonces los españoles no pu-
iniciar una nueva campaña a Cuzca-
tlán (hasta entonces victorioso y
fuerte como confiesa Alvarado, Car-
ta 11 cit.) a través de los cakchique-
les (que estaban sublevados y fuer-
tes) y mucho menos en dividirse pa-
ra ir unos a fundar una villa (San
Salvador) en tierras cuzcatlecas: te-
nían que atender primero a sus ene-
migos poderosos e inmediatos, y
después pensar en lo demás.

La villa de San Salvador, pues,
no fué fundada en ningún mes de
1524, sino después en 1525, y antes
del 6 de mayo de este año, como se
vió en párrafo III de este capítulo.

XI

La difícil situación en que se en-
contraban los españoles en Xepau
(Olintepeque) a fines de 1524 vino
a ser aliviada por un refuerzo de es-
pañoles que le envió Cortés a Gua-
temala en la primera mitad de octu-
bre de dicho año, y con los cuales
Alvarado pudo iniciar una ofensiva
vigorosa en contra los cakthiqueles
y sus aliados, y quedar con ella libre
para nuevas empresas.

Respecto de este hecho, el gran
historiador centroamericano don Jo-
sé Milla (Hist. de la Ame. Central)
dice lo siguiente:

«Allá en (Xepáu) recibió Alvara-
do, a fines del año 1524 o principios
del siguiente (1525), un refuerzo de
doscientos (200) soldados españoles
que le envió Cortés poco antes de
emprender su marcha a Honduras».

«Con ese refuerzo, Alvarado con-
tinuó haciendo la guerra de exterminio
a los cakchiqueles y a otras tri-
bus que: siguiendo su ejemplo, ha-
bían aprovechado la oportunidad pa-
ra procurar sacudir el yugo de los
extranjeros. En aquella campaña

murieron muchos españoles y per-
dieron también considerable número
de caballos, lo que se consideraba
tan grave casi como la muerte de un
soldado».

La salida de Cortés de México a
Honduras tuvo lugar, como es bien
sabido, el 11. de octubre de 1524
(Carta V de Cortés al Emperador)
y la salida de dichos refuerzos de
México a Guatemala tuvo lugar, po-
co antes, a principios de octubre.

Ahora bien, hemos visto (Cap. I,
párrafo II) que de México a Gua-
temala un ejército casi sin detenerse
tardaba un poco más de tres meses
de marcha, y por lo tanto, el ejército
que salió a principios de octubre de
México no pudo estar en Xepáu si-
no a mediados de enero de 1525.
Hay de México a Olintepeque 550
leguas y un ejército (especialmente,
más en las condiciones en que en-
tonces marcaban) tenía que hacer
jornadas que casi nunca llegaban ni
a 7 leguas.

El príncipe Xahilá da la fecha 24
de febrero de 1525 para el principio
de la destrucción de los pueblos cak-
chiqueles, lo que concuerda bien con
los datos que dejamos apuntados.

Resumiendo la cronología de es-
tos acontecimientos tenemos que el
cabildo de Santiago de Guatemala,
establecido en Xapáu a causa de la
sublevación cakchiquel, no pudo
reunirse sino hasta el 12 de diciem-
bre de 1524, para tomar medidas ex-
traordinarias por el excesivo precio
de los alimentos; que alrededor del
15 de enero de 1525, los españoles
recibieron los refuerzos que de Mé-
xico les envió Cortés; que Alvarado
estuvo a paso de muerte, en cama
hasta alrededor del 13 de febrero de
1525, y que los cakchiqueles y sus
aliados no fueron dominados sino

hacia el 24 de febrero de ese mismo año (1525).

La lucha intensa contra los cakchiqueles y sus aliados duró desde mediados de enero hasta fines de febrero y lo encarnizado de la lucha, el odio de los cakchiqueles hacia los conquistadores y el de éstos, heridos en su orgullo, en contra aquéllos que los lanzaron un día de su territorio matándoles hombres y caballos, hacer imposible por ese tiempo de una segunda campaña hacia aquel Cuzcatlán, ante quien se habían estrellado las fuerzas todas de Alvarado comandadas por éste, uno de los más grandes capitanes de su siglo.

La segunda campaña a Cuzcatlán, y por lo tanto, la fundación de San Salvador, tuvo lugar después de febrero (día 24) de 1525.

Y como el 6 de mayo de 1525 ya existía San Salvador, según he demostrado (Cap. II párrafo III), resulta la siguiente conclusión:

Que la fecha de la fundación de San Salvador queda así fijada ENTRE EL 24 DE FEBRERO Y EL 6 DE MAYO DE 1525.

El promedio entre los días de estas dos fechas nos da el resultado de que la fundación de San Salvador tuvo lugar alrededor DEL DÍA 10. DE ABRIL DE 1525 (36 días después del 24 de febrero y 36 días antes del 6 de mayo.

CAPITULO III

Fundación de San Salvador, Cuzcatlán

Sucesos del 1525

I

Hemos visto que Alvarado ni ninguno de sus capitanes pudo haber salido de Santiago de Guatemala, en una segunda campaña a Cuzca-

tlán, antes de los últimos días de Febrero de 1525, y como ya existía San Salvador, a principios de mayo de ese año, preciso es concluir que la segunda campaña a Cuzcatlán tuvo lugar entre esos dos meses «en marzo y abril de 1525», habiéndose fundado dicha villa, como hice ver, entre estos otros meses, esto es, alrededor del 19 de abril.

Todos los historiadores han considerado esta campaña a Cuzcatlán a principios de 1525 como un hecho muy probable, y ahora vemos que no es sólo probable, sino un hecho históricamente cierto. Por lo demás hay un documento histórico que lo afirma claramente, y es la Crónica de la Santa Provincia de Chiapas y Guatemala, en la cual Vásquez dice así:

«Por el año de 1526, volviendo el Adelantado Gobernador y Capitán de estas provincias, don Pedro de Alvarado, halló de guerra a la provincia de Cuzcatlán, habiendo sido esta conquistada y reducida el año antecedente (esto es, en 1525).»

En el acta que he transcrito (Cap. II) de la sesión del Cabildo de Guatemala, celebrado el 6 de mayo de 1525, se ve que Alvarado se lamenta de que no puede reunirse al Cabildo a causa de la falta de un regidor Diego Holguín, que se ha ido «a vivir y permanecer en la villa de San Salvador, de la cual es Alcalde», lo cual supone hacía un tiempo relativamente largo que San Salvador estaba fundado, y por lo menos, el suficiente para tener noticias de que lo estaba y de que Holguín había tomado su cargo. Esto nos lleva a la conclusión de que la fundación de San Salvador, tuvo lugar por lo menos un mes antes del 6 de mayo de 1525, esto es antes del 6 de abril de ese año, lo que nos da como fecha al menos aproximada pa-

ra la fundación de San Salvador, la ya indicada: 1o. de Abril de 1525.

Por otra parte consta que Diego Holguín, se presentó al Cabildo de Guatemala, 8 de marzo de ese año, de modo que su salida fué posterior a esa fecha, y teniendo en cuenta que de Olintepeque (en donde estaba Santiago de Guatemala) a Cuzcatlán (en donde fundaron a San Salvador), habían poco menos de 20 jornadas, Holguín y los demás fundadores de San Salvador, llegaron a su destino hacia el 28 de marzo y fundaron la villa española de que tenían encargo, con el nombre de San Salvador, el 1o. de Abril de dicho año.

Si la fundación de San Salvador, no tuvo lugar precisamente en ese día, 1o. de abril no lo podremos saber nunca, mas sí podemos afirmar con toda certeza que dicha fundación tuvo lugar alrededor de ese día; talvez el 31 de marzo; talvez el 2 de abril pero sí alrededor del 1o. de Abril de 1525.

El informe de Diego Holguín a Pedro de Alvarado, comunicándole la fundación de San Salvador, no pudo haberse conservado en Guatemala por haber sido probablemente verbal, o si no, por tratarse de una hoja suelta. Si el libro de Actas del Ay. de Guat. se salvó en parte de la destrucción fué porque fueron cosidos a tiempo, allá en los primeros años del coloniaje. Los fragmentos que de él quedaban: ¿qué pasaría con los papeles sueltos?.

Por otra parte, Alvarado tenía que haber informado de ese suceso a Hernán Cortés, de quien dependía; pero no lo hizo; pues desde mediados de enero recibió de él noticias de que salía de México a Honduras, de donde pasaría a Guatemala, y no había por lo tanto objeto en mandar-

le esa noticia a México, pues no estaría Cortés y además éste la iba a tener antes de su regreso, a su paso por Guatemala. Eso fué así, aunque después cambiaran los propósitos de Cortés.

En fin, el acta del Cabildo de San Salvador, correspondiente a la fundación, tampoco existe, pues los españoles en julio de 1525 fueron atacados de improvisos y con violencia por los indios que los hicieron abandonar la villa y huir hacia el Lempa, y ciertamente pensarán más en pelear y defenderse y huir que en salvar tales papeles, a los que no se concedía entonces gran importancia.

Demás está decir que a consecuencia de ello, podemos tener seguridad que si sobre la fundación de San Salvador pueden encontrarse talvez nuevos datos, ninguno sobre la fecha precisa del día de dicho acontecimiento.

Por lo demás, una población no se funda, en rigor en un solo día, y para las necesidades históricas, basta la fecha media de 1o. de abril de 1525.

Sobre la fundación de San Salvador existen diversas referencias en el Proceso de Residencia instruida en México en contra de Pedro de Alvarado, y entre ellos, en el «Interrogatorio de descargos, hecho a los testigos que presentó Alvarado (Preg. LXXXII, pág. 106), está el siguiente pasaje:

«Yten, si sabe, etc., quedando dicho Pedro de Alvarado en la dicha cibdad (Santiago) que pobló en la dicha provincia de Guatymala, se paetió de allí en demanda de la provincia de Cuzcatlán, la que allí buena e fértil y tomó posesión de ella a nombre de su magestad, e después de vuelta a la dicha provincia de Guatymala, envió a ciertos españoles a poblar a la dicha provincia, e

hizo y pobló una villa que se dize San Salvador, la cual está poblada de españoles en servicio de su magestad, e asy mismo las provincias a ellas comarcanas».

... «en ellos poblé una cibdad que se dize Santiago e estando en la dicha cibdad tuve noticias de otras tierras, más adelante, e fui a ellas, e llegué hasta la Tierra firme de Pedrarias (Nicaragua), e hice y poblé una villa que se dize San Salvador.

También en el interrogatorio (Pag. 101) se encuentra la siguiente:

«LLX.—Íten si saben etc., que dicho Pedro de Alvarado pobló en la dicha provincia una villa que se dize San Salvador, y después acá syempre ha estado poblada y en servicio de su magestad».

Y así mismo lo afirman los testigos presenciales Andrés de Rodas (pág. 114.) Guillén de Lazo (Pág. 122), Pedro González Najera (Pág. 147), Gonzalo Alvarado (Pág. 162). En la declaración de éste se agrega que San Salvador desde que fué fundada por don Pedro hasta 1529 no cesó de existir.

Y en la «Crónica de las conquistas de nuestro señor Santiago de la provincia de Guatemala, atribuida erróneamente a Gonzalo de Alvarado, dice su autor que «en marzo de 1525, salieron de Santiago, Gonzalo de Alvarado, Diego Holguín, Francisco Díaz, Alfonso de Olliueros y muchos otros españoles a conquistar e probar otras provincias de Guatemala», lo que no tiene sentido si no se interpreta como refiriéndose, por lo menos en parte, a la conquista de Cuzcatlán y fundación de San Salvador.

Por el pasaje transcrito de Alvarado se ve que él mandó desde Santiago a varios españoles a fundar en Cuzcatlán una villa» que se dize San

Salvador», y por lo tanto, puede considerarse a él como el fundador de esta población, aunque lo haya hecho por medio de su teniente (Gonzalo? Holguín?).

También vemos que fué a Tierras de Pedrarias (Nicaragua) por este mismo tiempo, un poco después, y a su paso por Cuzcatlán completó de organizar la villa, ya que no fué antes de mayo de 1526, pues en la época a que nos referimos Pedrarias había ya reconocido como límites de su jurisdicción, y Alvarado como los de la suya, el Golfo de Fonseca.

Esta expedición de Alvarado en 1525 hasta Tierras de Pedrarias está ya indicado como una intención en la citada Carta 11 de Alvarado a Cortés, en donde le dice:... «este verano que viene, placiendo a nuestro señor pienso pasar doscientas leguas adelante...».

Es verdad que Milla (Hist. de la Am. Cent.) dice, que en 1530, los límites de la Gobernación de Guatemala, llegaban al río Lempa (pág. 223); mas, también afirma (pág. 222) que anteriormente habían mandado de Guatemala al otro lado del Lempa (a la que poco después se llamó San Miguel) expedicionarios encargados de reducir a los indios que se habían insurreccionado lo que indica que ya antes habían sido conquistados

Por otra parte el cronista Herrera (Dec. IV, Lib. III, Cap. II, Año 1528 refiere terminantemente que en este año Pedrarias y Salcedo reconocieron como límites de sus Gobernaciones una línea que partiendo del Golfo de Fonseca fuera hasta Trujillo, lo que no habría sido así si por aquel tiempo las pretensiones de Pedrarias se hubieran extendido hasta nuestro Lempa.

Milla (pág. 165) hablando del viaje de Alvarado en 1526 a través de

lo que hoy es El Salvador, dice lo siguiente:

Emprendió su viaje a Honduras tomando el camino de Cuzcatlán, pues el directo, por Esquipulas, pasaban por unos pueblos que no estaban sometidos a los españoles. Atravesó aquella provincia, y pasando el Lempa, cruzó Chaparrastique, llamada después San Miguel, etc».

Evidentemente si Alvarado no tomó el camino directo porque pasaba por unos pueblos que no estaban sometidos a los españoles, y tomó el de Cuzcatlán y Chaparrastipue, fué porque estos ya estaban sometidos.

En resumen podemos decir que después de la fundación de San Salvador en Cuzcatlán, se emprendieron en el mismo año de 1525, varias expediciones a las demás regiones del actual territorio salvadoreño, sirviendo San Salvador como centro de esas operaciones.

III

Entre los sucesos de 1525 deberíamos hablar de la celebración de la Semana Santa; pero no tenemos datos directos de ese hecho. Indudablemente el P. Godines debe haberse quedado en Santiago de Guatemala para la dicha celebración y probablemente es al P. Días a quien haya tocado la bendición de la villa del Santísimo Salvador y la celebración de su pasión y muerte.

En el año 1525 la reforma gregoriana del calendario no se había hecho todavía (lo fué en 1582) y teniendo en cuenta eso encontramos que para el dicho año juliano la letra dominical fué A y la epacta 4, y que por lo tanto la Pascua cayó en 1525 el 16 de abril y el domingo de Ramos el día 9, poco después de fundada la Villa de San Salvador.

Como, por el cambio de calendario, no todos están habituados a esos cálculos, citaré el siguiente párrafo de la Carta V. de Cortés, en que dice: «Yo llegaré a estas caserías de Tenciz víspera de pascua de Resurrección a 15 días de abril del año 1525, etc.»

Lo que nos da directamente lo que nos dió el cómputo anterior.

Puede ser que la proximidad de la Semana Santa haya sido el motivo por el cual se haya dado el nombre de San Salvador a la nueva villa, cuya Iglesia fué puesta, según P. Remesal, bajo la advocación de la Santísima Trinidad, «pareciéndoles que con esto, —agrega.— tenían inmediatamente a Dios por protector y amparo», (Hist. de la Provincia de Chiapa y Guatemala, Cap. III, L. LX) debiéndose esto talvez a que la primera misa celebrada en Cuzcatlán fué el domingo 19 de junio de 1524, el día precisamente en que en ese año cayó la fiesta de la Santísima Trinidad.

La fecha de la Semana Santa en 1525 nos da una razón más para afirmar que la fundación de San Salvador tuvo lugar a principios de abril pues los fundadores de ella, dado el carácter religioso de la época, quisieron pasar la Semana Santa en Santiago Guatemala, o en la nueva villa que iban a fundar.

Si en Santiago de Guatemala, habrían salido después del 16 de abril y llegado a Cuzcatlán, después del 6 de mayo, en que ya existía San Salvador hacía algunas semanas.

Por lo tanto, los fundadores de San Salvador, vinieron a pesar la Semana Santa a la villa que iban a fundar, y por lo tanto, vinieron y la fundaron antes del 9 de abril (Domingo de Ramos).

De otro hecho que debiéramos

hablar aquí es del incendio de Cuzcatlán ordenado por los españoles entre 1524 y 1526, mas no tenemos sobre el particular datos exactos, sólo podemos decir, avanzándonos al

capítulo siguiente, que la lucha contra los Cuzcatlecos, aparentemente calmada en 1525, volvió a encenderse en julio de 1526.

(Continuará)

Poetas Salvadoreños

NAPOLÉON LARA

(1861 - 1914)

Por JUAN FELIPE TORUÑO.

Entrándose a los fondos líricos de El Salvador en lo que corresponde a tres lustros antes del siglo XX, se aprecian las figuras descollantes de Bernal, Hoyos Ruiz Araujo y otros pocos más.

En el 90, la posición de Rubén Darío no había sido aun definida, y por el 85 las inquietudes emotivas eran influidas por Núñez de Arce, Zorrilla, Campoamor, Espronceda, Becquer. Las imitaciones eran como parte primordial en cualquier aspecto de las posiciones intelectuales así como en contenidos sentimentales. De tal modo que cada uno de los que agitaban ideas, lo hacían en agua-reflejos; era siempre mirando para otros lados en lo que correspondía a la expresión, aunque hubiera quejidos y ecos grandilocuentes, refiriéndose: o a una amada real o hipotética, o a un hecho de las cuestiones heroicas en que estaba de por medio la política.

Aún no habían llegado a interponerse directamente el pensamiento y modalidad franceses en los letrados. España predominaba en lo ya dicho,

y que fué siendo desplazada por los que siguiendo a Rubén Darío, seguían así el módulo, la medida, la ritmología gala.

En El Salvador ya se había visto, pero no apreciado aun y si existía cierta repulsión en la generalidad por la característica rubeniana que «no se entendía», que era un logogrifo para los que ambulaban buscando el acento clavado, la rima inamovible, el ritmo exactamente parejo y monótono. Porque en 1885, apenas si en El Salvador se había escuchado la nueva tonalidad en el Soneto de Darío y en STELLA, de Víctor Hugo, traducida por don Francisco Gavidia. EL AZUL de Darío salió editado en junio de 1888 en Valparaíso, por lo que ni siquiera se presentía por muchos lo que llegaría diez años después y que ya era en Francia traje usado por todos.

El Modernismo literario, en aquellos años era rechazado con ardor y saña, tal como ha sido rechazado el Ultramodernismo, las tendencias de vanguardia y todo aquello que ha

venido a darle ahora viraje a la expresión.

Puede afirmarse que los de años pre-modernismo estaban en ámbitos mediterráneos, atendidos al compás invariable, y que el que se atrevía a variar condiciones en que se encontraban los poetas, era vapuleado inmisericordemente para someterlo, o para no dejarlo que se fuera por carril distinto al ya hecho, a la rutina que principiaba a destrozarse por los que obedecían a una ley de evolución atacando así a quienes se creían familiarizados con soles al encontrar palabras que estaban rellenas de falsas lágrimas, de suspiros o de pólvora.

Entre los poetas de El Salvador, de por 1886, estaba Napoleón Lara que había nacido en el oriente del país, en San Miguel, en 1861, de donde fuera llevado a los pocos meses a Santa Ana.

Napoleón Lara, de muchacho, se puso a querer descifrar las canciones que guleaba el cielo en el agua. Se quedaba a la orilla de las charcas viendo cómo pasaban nubes allá en el fondo, tras del sucio líquido que —decía él— encerraba el azul de un mediodía o de una tarde. Se enojaba, cuando otros chicos quebraban su meditación al arrojarle piedras a aquella agua encantada.

Le costaba estudiar las lecciones del Catón, después de haber aprendido la cartilla que ostentaba una lámina de San Juan Bautista en la caratulilla de papel periódico. Y le costaba, por estar distraído contemplando el vuelo de los picaflores o los jugueteos de alguna mariposa.

Así y todo, pudo pasar la primaria, entrando a hacer estudios de Secundaria en la ciudad de Santa Ana, apoyado por personas que veían en él a uno de esos muchachos que bus-

can en el más allá de la actualidad la realización de propósitos.

Vinieron las incidencias para su vida. Noviazgos prematuros, pleitos por este o aquel motivo baladí. El sentimentalismo se posesionó de él y pasando del corazón al cerebro y de éste a la voluntad, quiso entrar en los debates de la política, cuando le sugestionaron los relatos de hazañas cuzcatlecas en la guerra que se desatara dos años después de que él naciera, así como en la que él estuviera casi presente cuando la lucha del 76, año en que contaba con 15 años de edad.

Fué a los 10 años que comenzó a publicar lo que escribía y a llamar la atención de aquellos que le tenían como uno que «costaría que fuera médico o abogado, porque le gustaba más perder el tiempo en hacer tonterías, cosas de vagos y en andar enamorándose sin tener cómo».

Se puso a hacer política, de esa política que se discutía en corrillos y periódicos. Entró, así, al periodismo, circunstancialmente, porque después de un tiempo de permanecer en él, al lado del general Cañas, buscó otra vez el aula. Anhelaba llegar a obtener una profesión, pero no pudo, por lo que decidió irse del todo al periodismo, al lado de don Román Mayorga Rivas quien lo acogió con cariño impulsándolo para que lograra llegar más allá de lo que él era y de lo que él pensaba ser.

Inconforme, escéptico, atormentado por desconfiar de sí mismo, la duda acerca de sus facultades mentales le instaba constantemente a hacer pedazos lo que escribía; de tal modo que de Napoleón Lara se conserva poco, muy poco.

La escasa información que llegaba del exterior, por aquellos años, no daba lugar para obtener un sentido

más o menos exacto de los acontecimientos literarios de otras partes, por lo que sólo se conocían libros y datos escasamente obtenidos.

El ansia de penetrar conocimientos elevados, la angustia de no poder llegar hasta donde deseaba, lo atormentaban. Y con la duda, el escepticismo y la desconfianza en sí mismo, había creado complejos que lo aturdíaban, lo atenazaban, lo encarcelaban:

*«Cada vez que quiero hablar
A solas conmigo lucho,
Porque aquel que siente mucho
Muy poco puede expresar».*

Sus insatisfacciones podían más que los triunfos que obtuviera una y otra vez. Era un obseso de replegamientos a la inferioridad. No se decidía a imponer lo que él anhelaba, porque le fallaba la voluntad. Y entre Espronceda, Campoamor y Zorrilla, estaba situado. Le agradaba jugar con las frases. Las volteaba de revés. Pirueteaba con ellas y en ellas se perdía, porque unas veces decía:

*«Cada esperanza que muere
es una ilusión que nace».*

Y otras, en la misma composición de versos, escribía:

*«Cada esperanza que nace
es una ilusión que muere».*

Era, pues, un temperamental, según parece, y conforme le tocaba el turno en sus estados de ánimo, así escribía, por lo que unas veces para él cada esperanza que nacía era una ilusión que moría o si no: «cada ilusión que nacía era esperanza que moría».

Y en el ámbito campoamoreano se encerraba para poner en diálogos las cosas del corazón, en conceptos acer-

ca de esto o de aquello fantástico, en escapadas a lo que no era más que agudezas sentimentales.

A su vez, cuando ya iba por los años sazones, fué un animador de cultura, de tal modo que en los festejos del cuarto centenario del Descubrimiento de América, él fué uno de los que hizo más por la celebración de esa gran fecha.

Lara está situado así, dentro del concepto un tanto filosófico y un tanto romántico.

Tiene este poeta Napoleón Lara lugar en la historia de los hombres de letras de El Salvador. Algunas veces escribió con el pseudónimo Arimatea, cuando quería lanzar sus flechas y que no se supiera de dónde partían.

Y en la historia de estos hombres de letras su figura dice de una época en que ya estaba gestándose por aquí lo que después llegaría para darle diferente rumbo a la poesía expresada en español.

Mas existió en Lara uno de esos casos que llegan fatalmente para derribar ilusiones, para derrotar optimismo y para hacer un guiñapo del ente. Cuando Napoleón Lara estaba en lo más intenso de su producción, fue atacado de locura. Primero se le notaron síntomas de desquiciamientos mentales; después hubo en él delirios, mitomanía, accesos que le colocaron en estado de furia, por lo que hubo que encerrarlo. Y como el mal no tuviera remedio, fué conducido a un manicomio a la vecina república de Guatemala. Llevado en carreta, en una jaula, a manera de un Quijote, pero sin la creencia de que iba encantado. Así, en una casa de Orates, pasó 18 años en coloquio con los seres que él creía le rodeaban, completamente falto de juicio.

En 1896 fué llevado en esa forma Napoleón Lara. Murió en el año de 1915. Dieciocho años permaneció completamente desquiciado. Tenía sus momentos lúcidos, y soñaba con los bosquecillos de su tierra, con el aire de su ciudad natal, con los lagos y el canto de los pájaros. Sentía el olor de aquellas florecillas que cuando niño tamaba de las enredaderas. Miraba el tono rosa de albas imaginadas.

Indudablemente, aquellas actitudes de su niñez, eran anuncios de lo

que ocurriría en su cerebro cuando perdida noción de realidades, se fugó como Epifanio Mejía, poeta colombiano, a luchar en un mundo de quimeras, en abrumadoras fantasías y con seres irreales que le mordían dolorosamente la existencia.

Así murió Lara, en ámbito de locura; después de haber cantado y llorado en la existencia.

Uno de los poetas románticos salvadoreños, del clásico romántico, fué Napoleón Lara. Nació en 1861 y murió en 1914.

Poemas de Napoleón Lara

CANTARES

Cada vez que quiero hablar
a solas conmigo lucho,
porque aquel que siente mucho
muy poco puede expresar.

Quisiera que comprendieras
el lenguaje de mis ojos
y, en vez de causarte enojos
cuando te miro me vieras

Yo siento un nudo en el pecho
que no puedo desatar:
soy víctima de pesar,
y soy pesar del despecho.

Parece que siento poco
no obstante que, en mi cariño
delirante como un niño,
te idolatro como un loco.

Le falta encanto al encanto
cuando las penas no hieren:
las flores del alma mueren
si no se riegan con llanto.

En medio de mi martirio,
en pensarlo me confundo,
si yo deliro en el mundo
o soy del mundo un delirio.

Triste quien pierde la calma
por una leve pasión,
porque tras cada ilusión
se va un pedazo del alma.

Te recuerdo, si me acuerdo
que ya me olvido de tí,
y así está luchando en mí,
mi olvido con tu recuerdo.

¿Qué es la dicha? Una visión,
el amor, afán risueño,
la esperanza es un ensueño,
y todo es una ilusión.

Así de ese mismo modo,
cualquier pena, cualquier risa.
Ya despacio, ya de prisa,
pasa como pasa todo.

T U

Yo he visto nacer la aurora
 Con su ropaje de grana,
 Mientras en el bosque, ufana,
 Entona el ave canora
 Los himnos de la mañana;

Yo he mirado las estrellas,
 En una noche estival,
 Resplandecientes y bellas,
 En una hora de aquellas
 De inspiración celestial;

Yo he contemplado la fuente
 En una extensa llanura
 Deslizarse manzamente,
 Que se quiebra, de repente,
 Que de repente murmura:

Yo he visto en la selva austera
 Del pájaro los amores,
 Y más de una vez doquiera,

He visto en la primavera
 Cundirse el prado de flores;

Yo he visto en dulce embeleso
 Y en inocente cariño,
 De su amor en un exceso
 La madre que arrulla un niño
 Con la música de un beso:

Y entre toda esa poesía
 Y entre ese sublime encanto,
 Del primer albor al día
 Y rumores y armonía,
 Que a mí me fascinan tanto,

¡Al mirarte en ansia loca,
 Sintiendo no sé qué antojos,
 Más me fascina y provoca
 Ese sonreír de tu boca
 Y ese mirar de tus ojos!

Nacer, Vivir, Morir

Si el bien o el mal nuestro cariño entraña,
 ¿Qué importa al techo tal o cual espacio?
 Lo mismo llora el pobre en la cabaña,
 Que sufre el poderoso en un palacio.

La pompa en el placer! Triste locura,
 La humildad, el dolor? Loca quimera:
 Ya brota entre la seda la amargura,
 Ya entre rústica lana el bien impera.

Vivir es padecer, si se padece;
 Gozando es el gozar nuestra existencia:
 Muchas veces un rico enfermo crece,
 Y hay quien crezca robusto en la indigencia.

Aquí la cuna, más allá la fosa,
 Entre las dos la edad es el espacio:
 Para vivir se vive en una choza,
 Para morir se muere en un palacio,

Afán Eterno

(A la señorita Luz Aragón)

¡Ay de la vida! ¡Ilusión
que nunca el alma realiza,
tormento que se eterniza,
hiel que amarga el corazón.

Un delirio a otro delirio
se sucede a nuestra mente,
siguiendo constantemente
un martirio a otro martirio.

Ni el llanto el afán deshace
con que más y más se quiere:
¡Cada esperanza que muere
es una ilusión que nace!

Nuevo bien a un bien que alcanza
va deseando el corazón,
de ilusión en ilusión,
de esperanza en esperanza

Madura nuestra existencia,
y, por más que lo pensemos,
¡Mentira! nunca tenemos
madurada la experiencia.

Cada día y cada día
nos desengaña la suerte,
y nos sorprende la muerte
siendo niños todavía.

¡Ay de la vida! al quebranto
siempre sucede la risa,
o al contrario se divisa
tras una sonrisa un llanto.

Siempre un afecto aguardamos
distinto al que recibimos:
gocemos cuando sufrimos,
suframos cuando gocemos.

Por que tal pena requiere
nuestro destino falace:
¡Cada esperanza que nace
es una ilusión que muere!

¡Y una insaciable ambición,
eternamente nos lanza,
de esperanza en esperanza
de ilusión en ilusión.



Índice de comprensión

Concepto de la Mediocridad

Por CARLOS WYLD OSPINA

¿Son necesariamente los mediocres lo que suele decirse de ellos? La mediocridad ha merecido, con harta frecuencia, el anatema de los más ilustres escritores y de otros que están lejos de serlo.

Para citar una de estas inventivas, que las resume todas, he aquí unos párrafos de Rubén Darío: «¿Sois fuertes? ¿Sois brillantes? ¿Sois buenos? Como sobresalga vuestra cabeza más allá de lo señalado

por el cartabón de Pilatos, guardaos. Mientras estéis dormidos, o descuidados, o enfermos, irán los bichos a roeros los zancajos o a saltar sobre vuestras cabezas. Son proteiformes como los elementales de los teósofos, ya pesados, ya escurridizos, ya coriáceos, ya gelatinosos. Sus fases varían desde el aspecto del buey hasta el perfil del ratón; pero la altura de sus almas es la misma: ni muy baja ni muy alta. Su ley es la medianía; su odio a lo superior, a lo que los domina, es instintivo: guardaos».

Según este criterio, la ley de la medianía es abominable; y la mediocridad, empujada por el odio a lo superior, es bajuna y maligna. Y lo es por instinto, por naturaleza, como los **elementales** de los teósofos...

¿Hay entera justicia en esta apreciación tan generalizada y tan usual entre quienes en realidad son grandes y entre quienes, siendo de veras pequeños, se erizan y revuelven contra la crítica o la censura ajena, achacando a la mediocridad de los demás lo que sólo es culpa de sus escasas aptitudes?

La mediocridad no es necesariamente débil, opaca ni mala. El mediocre no siempre se asemeja al bicho que roe los zancajos ni salta sobre la cabeza del intelectual superior. Tampoco el mediocre es, por fuerza, el odiador instintivo que dice el poeta. Hay muchos espíritus fuertes y brillantes a quienes consume la envidia del bien ajeno. Existen no pocas buenas almas incomprendidas, a quienes no conmueve lo excelente. Hay muchos ególatras que detestan la egolatría fuera de sí mismos; y abundan los luminosos cerebros que no toleran la igualdad ni la superioridad del talento. Todas estas taras miserables, todas estas pasiones abyectas moverán siempre

las manos de los que echan el sapo zolesco en el puchero de su prójimo...

Por qué han de cargar exclusivamente los mediocres con los atributos de la ruindad y la vileza humanas? La historia de los grandes hombres no suele estar exenta de lunares que afean su personalidad moral, y los colocan aun por debajo de la psicología que hemos convenido en asignar a la mediocridad. Los vicios de los grandes son también grandes, o se les mira como tales, y por eso se les exculpa o disimula. Por justa ley de compensación, se perdona la sombra por el contraste de la luz. Pero en justa ley de relatividad, debírase medir la falta del mediano por la talla que alcanza; y, en última instancia, por la claridad que difunde, porque no hay hombre que no posea alguna excelencia íntima que le hace susceptible al bien, a la verdad y a la armonía. No es responsable el cocuyo por su pequeñez ni la estrella por su magnitud. De ambos irradia el divino rayo, en ambos se quema el divino fósforo. En las jerarquías de lo excelso, no es lícito al cóndor andino despreciar al cenizote casero de esmirriada estructura y pobre plumaje, porque si aquél tiene las alas dominadoras éste posee el canto subyugante. Ni es ecuánime tampoco que el diamante se engría ante el fragmento de vidrio arrojado al camino, porque ambos refractan la luz de lo alto y la devuelven al mundo convertida en el prisma...

En términos latos, toda obra humana es mediocre. En términos estrictos, cabe la distinción entre el genio y la inteligencia común a la medianía de los hombres. En rigor, no existen más que tres escalas: genialidad, mediocridad y nulidad.

Mas, dentro del amplísimo espacio de la medianía, hay muchos matices, desde el talento superior —por sus atributos creadores— hasta la inteligencia de lugar común. Sin embargo, el talento apto para la obra descollante no sale de la categoría de lo mediocre, aun cuando se aproxime al genio sin llegar a él. De aquí lo que pudiera llamarse el imperativo categórico en la ética del talento: la modestia de juzgarse y contenerse dentro de sus propios límites.

El sentido de la mediocridad no apareja ningún elemento despectivo ni inferior por sí mismo. Cada uno es grande en su propio lugar— enseña la Yoga, como un eco de la sabiduría del Kybalion. La ley de los pares de opuestos, por la cual en el universo «lo mismo es arriba que abajo», impera en el mundo sensorial que es el mundo de nuestra precaria humanidad. Mediocridad no vale por pobreza de aptitud ni por realización insuficiente.

El criterio de la mediocridad vendrá a ser entonces el de término medio donde los griegos situaron la justicia y la verdad. Se trata únicamente de una limitación de categoría y no de una limitación de conciencia. El mediocre lo es sólo en el sentido de que no crea en la magnitud genial, aunque ello no obsta para que sea capaz de comprender, admirar y avaluar las obras del genio. En otras palabras: se trata de un poder intensivo: no de una facultad comprensiva. Falta la concepción de cierto grado, pero no falta la sensibilidad ponderativa.

Si fuese de otra manera, la crítica

solamente podría existir a condición de que quien la ejerce igualara o superase al autor de la obra criticada. Pero la historia del Pensamiento demuestra que la regla no es tal, como no sea por accidente. Es rarísima coincidencia que un Víctor Hugo haga la crítica de un Shakespeare. Lo regular consiste en que un Víctor Hugo deba contentarse con la crítica admirable de un Saint Beuve, cuando no de muchos interpretadores que, sin ser Saint Beuve, tienen aptitud bastante para atreverse con los Shakespeare y los Hugo...

El clima de la mediocridad no es el del vulgo «municipal y espeso». Tampoco el del arribismo, la ignorancia presuntuosa, la incompreensión recalcitrante ni la audacia indocumentada. No es forzosamente insalubre ni ingrato porque no reina en la altura cósmica del genio, sino en la planicie intermedia que equidista de la cumbre y del bajo. Es clima de relación y mantiene el equilibrio de los pares de opuestos. Y, de este modo, ocupa el espacio que recorre el péndulo del humano pensar, oscilante entre los instintos del bruto y las concepciones del genio.

Mediocre, en puridad, es el ingenio en la jerarquía de los valores espirituales. Sin embargo, ha creado obras maestras. El genio suele operar en las regiones del mito. El talento en la zona de las realidades concretas. Pero, asociados por el destino, se buscan y completan en las esferas de la abstracción.

Carlos Wyld Ospina.

Xelajú, diciembre de 1941.

Vista Larga de la Civilización

Por JORGE PRANDO HOWARD

La vida del hombre tiende a manifestarse en dos aspectos bien definidos, aunque íntimamente relacionados. El uno es la civilización y el otro es la cultura.

La civilización consiste en todo ese complejo de mecanismos, técnica e instrumentos por medio de los cuales vivimos. La cultura tiene que ver con los fines espirituales para los cuales vivimos, expresados por medio del arte, la literatura, la moral y la religión.

La civilización consiste de cosas que utilizamos para poder conseguir otras. La cultura tiene que ver con los valores morales, artísticos y espirituales de la vida y que se aprecian por lo que son en sí.

La civilización se usa; nos proporciona los medios con que vivir. La cultura se vive; es lo que somos; determina los fines para los cuales hemos de vivir.

La civilización puede ser legada fácilmente a nuestros hijos. Ellos recibirán nuestras invenciones y quizá las mejoren. Pero una profunda cultura espiritual no se trasmite fácilmente. Una casa puede ser legada, un hogar, no. Cada generación tiene que crear de nuevo su hogar con la misma dedicación y el mismo espíritu de sacrificio que demostraron sus mayores.

El salmista describe así las andanzas de Israel:—«Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino no hallando ciudad de

población... habiendo emperado clamado a Jehová en su angustia, librólos de sus aflicciones; y dirigiólos por camino derecho, para que viniesen a ciudad de población». (Salmo 107:4-7). Esta es la historia no sólo de Israel sino de muchas otras tribus que pasaron de la barbarie a la civilización. Las tribus de beduinos en el desierto, según el salmista, son conducidas a ciudades de población. Los que antes vagaban por el desierto forjan para sí instituciones adaptadas a la nueva vida; adoptan una vida comunal estable y ordenada. Esa es la civilización. No es ella un callejón sin salida en el cual la humanidad se ha metido accidentalmente. Es el resultado de un anhelo de orden y estabilidad que siente el hombre al adquirir una más amplia capacidad para cooperar con sus prójimos. Crea así un orden social.

Una de las fuerzas más contrarias a la civilización es el aislamiento. Hay gentes que, creyéndose superiores, cortan sus relaciones con sus prójimos y se apartan de la sociedad. Revelan en esa actitud la esencia de la barbarie. Aunque vivan en magníficos palacios, rodeados de mucho espacio y de rejas que les separen del vulgo, todo ello es una prueba de falta de civilización.

Aunque conozcan literatura y estudien arte, si cultivan su vida espiritual separados de la gran masa de sus prójimos, siguen siendo bárbaros. Ocupan un nivel de existencia

más bajo que los ciudadanos humildes que cumplen su parte en la formación de una hermandad humana. Para ser civilizados, los hombres deben formar parte de una comunidad, de una población.

Es cierto que el hombre no puede crecer como planta solitaria. La familia, la sociedad, la nación y el estado, son escuelas de vida, encendimiento de ideales, y en el circuito amplio se adquiere el conocimiento y se amplía y se perfecciona la experiencia. Sin ímpetus, sin deseos, anhelos, luchas, contrastes y pasiones dentro del consorcio humano, un carácter no puede plasmarse.

¿Cómo se podría saber si una civilización está en decadencia o si evoluciona hacia una vida más plena? He aquí algunas pruebas que se pueden aplicar para conocer el grado de evolución que haya alcanzado una civilización.

Una civilización es grande en la medida en que concede libertad al hombre individual para que desarrolle hasta el máximo sus capacidades y poderes. La colectividad ideal es aquella en que hay lugar para una íntima variedad de vidas individuales. No sofocará la personalidad humana. No someterá a sus miembros componentes a una disciplina que los obligue a pensar del mismo modo. Su ideal no será el de una mentalidad formada en un molde único, un tipo uniforme de personalidad todo lo cual tiende a producir una vida mediocre y estandarizada. Fomentará en cambio la espontaneidad y la originalidad. Una civilización, a medida que avanza, se caracterizará por un creciente respeto por la personalidad humana. El estado o la nación donde un superhombre o una clase superior y exclusivista considera que la gran masa de los

hombres sólo sirve para ser explotada, es un estado que aún permanece en un nivel muy bajo de civilización.

Aplicándose esta prueba ¿tendría alguna nación hoy, el derecho de llamarse civilizada? Creo que no. En todos los pueblos hay una clase desheredada, explotada, ó por lo menos, olvidada. Las naciones son actualmente sólo bosquejos, aproximaciones de civilización.

Se puede también conocer el grado de desarrollo que haya alcanzado una civilización o un pueblo, por la atención o importancia que dé a los aspectos espirituales de la vida. Estos tienen que ver con el arte, la literatura, la filosofía y la religión. Dondequiera que una civilización haya alcanzado el ideal de un gran estado, siempre se caracterizará por una cuidadosa atención a todo aquello que tenga atingencia con el espíritu. En Atenas no fueron los plutócratas los que más influyeron sobre la vida nacional, sino los poetas, los oradores y los pensadores. Por desgracia, Atenas llevaba en sí, aún en sus días de mayor gloria, un foco de decadencia. Fué una ciudad como tantas en la antigüedad, que incluía en su población a un gran número de esclavos. Pero a pesar de eso, sus ciudadanos se dedicaban al cultivo de la belleza, y a la búsqueda de los conocimientos, con tanto fervor que revelaban todas las señas de una noble civilización. La Poesía no era para ellos una ociosa diversión; pertenecía, según creían ellos, al orden necesario de la vida común. Lo bello para ellos no era un ribete o fleco decorativo que podía o no ser agregado a la vida; era parte integrante de la misma naturaleza de las cosas.

Ninguna nación tendrá el dere-

cho de ser incluida en las grandes civilizaciones a menos que dedique honda atención a las cosas del espíritu: al conocimiento, la literatura, el arte, y, sobre todo, al cultivo de las riquezas de la vida interior del hombre.

Recordamos casi con reverente admiración el siglo de Pericles allá en la antigua Grecia, cuando alrededor de la Acrópolis un pueblo reducido en número pero grande en las cualidades de su inteligencia, pudo crear primero y conservar después contra el ataque de los bárbaros invasores, una cultura que más tarde había de ser un tesoro inagotable de inspiración para el mundo occidental.

Cuando examinamos los medios de que disponían para vivir, descubrimos que eran crudamente primitivos, pero cuando recordamos los fines que se proponían, los ideales que sustentaban, saltan a nuestra memoria nombres inmortales: Praxiteles y Fidias, Sófocles, Esquilo y Platón, y Atenas viene a ocupar un puesto en la historia espiritual de la humanidad que Nueva York, México, Santiago y Buenos Aires, quizá nunca puedan alcanzar.

Recordamos también un pequeño grupo de discípulos que rodearon una vez a un eximio Maestro de Galileo. Los medios materiales de que disponían para vivir, eran muy primitivos, así p. ej., el método más rápido de locomoción era el de alguna bestia de carga, y las casas consistían en una habitación con dos pequeñas ventanas; la mayor parte de las veces no había chimenea para dar salida al humo del fuego con que se preparaba el alimento; sobre una plataforma de madera dormía de noche la familia, mientras que debajo, se guarecían los animales domésticos.

Eran condiciones, aquellas bajo las cuales vivían, casi de solemne pobreza. Pero cuando se recuerdan los fines para los cuales vivía, es entonces que aquella gente asume proporciones de importancia que sería difícil exagerar.

La civilización y la tradición

Será noble y digna una civilización cuando los hombres que la crean se sientan miembros de un orden continuo de vida con sus raíces en el pasado y sus más nobles triunfos en el porvenir. Tendrán una noble tradición que sostener, no sólo una tradición nacional o racial, sino humana, planetaria, cósmica.

El constructor que diga, al contemplar la obra de su mano:—«durará lo que dure yo», refleja el espíritu del bárbaro. Comparado con él, los constructores de la edad media eran hombres civilizados, porque emprendían la construcción de soberbios templos, sabiendo bien que sus ojos nunca los verían terminados.

Urge desarrollar en la humanidad atomizada este sentimiento que en el más alto concepto de la palabra, podríamos llamar «aristocrático». Es el convencimiento de que pertenecemos a algo que seguirá existiendo aún después de que nosotros desaparezcamos, algo que nos necesita, que depende de nosotros y cuyo prestigio y honor está en nuestras manos. Debe el hombre sentirse miembro viviente de una raza impercedera. Recordará que el partido seguirá jugándose aún cuando los jugadores individuales tengan que ser reemplazados por otros...

En los alrededores del Mediterráneo, surgieron en la antigüedad grandes civilizaciones, y el historia-

dor Gibbon dice que la cualidad de esas civilizaciones se conoce por la clase de árboles que plantaron. El más común fué el olivo, que, en esas regiones, no da su fruto sino después de quince años de ser plantado. Esos hombres sabían esperar; vivían para algo que no era el momento presente. Los pueblos bárbaros no se ocupan de plantar árboles y mucho menos árboles cuyo fruto, quizá quizá, no alcanzarían a comerlo ellos, sino recién sus hijos. Ninguna raza sin profundidad de espíritu, que sólo viera los hechos más aparentes, que careciera de imaginación, y que sólo viviera para el momento pasajero, plantaría olivos.

El pueblo que sea capaz de tener una visión de largo alcance posee ya uno de los elementos capitales para la formación de una noble civilización. Construirá una ciudad que será algo más que la posada momentánea donde una generación come, bebe y se divierte. Tendrá consciencia ese pueblo, de ocupar un puesto de alta responsabilidad entre un pasado sagrado y un porvenir aún más sagrado.

Toda civilización estable ha sido construida sobre la base de un concepto espiritual de la vida. Le caracterizaba la convicción de que la realidad última de la vida era de carácter espiritual. De esa convicción derivaban principios morales e ideales de conducta que se consideraba tenían validez universal...

Frente a este ideal de la civilización que hemos bosquejado coloquemos la figura de Jesucristo. Notamos en seguida que no existe ninguna incongruencia. No debe haber conflicto entre lo que él representó y una civilización verdaderamente espiritual. Cristo vino a un mundo que no vivía completamente en la

barbarie. No fué necesario que él enseñara a los hombres los primeros principios de la civilización.

Algunas antiguas y maravillosas civilizaciones habían existido y perecido antes de su venida al mundo. Otras aún vivían, aunque su gloria había menguado. La Grecia había entregado ya al mundo su riquísimo legado de pensamiento, letras y arte. Roma poseía un sistema de jurisprudencia que aún les sirve de norma a nuestras instituciones. Poncio Pilatos estaba tan bien preparado para actuar en su tribunal, como cualquiera de nuestros jueces. Roma había construido caminos que unían a los pueblos. Había un idioma universal, el idioma en que está escrito el Nuevo testamento. En aquel mundo greco-romano había un vivo interés por la filosofía. En su enseñanza o en su actitud, ¿habrá Cristo alguna vez insinuado que todo ese orden de la vida común era vano o inútil?

En manera alguna. Muy claramente demostró que no había venido para destruir los ideales de civilización, sino para completarlos. Llamó a su pueblo para que se pusiera al servicio de estos ideales, y cuando el pueblo no quiso responder, se dedicó a formar un nuevo Israel (la Iglesia cristiana) que pudiera llevar el mensaje de redención a todo el mundo. Lloró al contemplar a Jerusalem, no porque fuera una ciudad con su vida corporativa, sino porque como ciudad no quiso prestarse para todos los propósitos de Dios para todos los pueblos.

Hemos dicho que en una verdadera civilización el individuo o la personalidad humana sería de supremo valor. Cristo más que ningún otro salió a la defensa del hombre

individual. El más que ningún otro enseñó la supremacía de lo espiritual. El fué el primero en desconocer las barreras de raza y nacionalidad que separaban a los hombres, y cuando irrumpieron sobre la civilización las hordas de los bárbaros, fué la influencia cristiana la que con-

servó a través de las tinieblas de la Edad Media, los mejores valores de la vieja civilización; y nuestra civilización podrá mejorarse y perpetuarse sólo en la medida en que se ajuste a los principios eternos de justicia, bondad y fraternidad revelados en Cristo Jesús.



EL VERSO

- Por GABRIEL D'ANUNZIO

El verso es todo. En la imitación de la Naturaleza, ningún instrumento de arte es más vivo, ágil, agudo, vario, multiforme, plástico, obediente, sensible, fiel. Más compacto que el mármol, más maleable que la cera, más sutil que el fluido, más vibrante que una cuerda, más luminoso que una gema, más fragante que una flor, más cortante que una espada, más flexible que una junquillo, más acariciador que un murmullo, más terrible que un trueno, el verso lo es todo y lo puede todo. Puede expresar y repetir los más mínimos movimientos del sentimiento y los más secretos impulsos de la sensación; puede definir lo indefinible; puede abrazar lo ilimitado y sondear el abismo; puede abarcar dimensiones de eternidad, puede representar lo sobrehumano, lo sobre natural, lo ultra-admirable; puede embriagar como el vino, arrobar como un éxtasis; puede a un mismo tiempo poseer nuestra inteligencia, nuestro espíritu,

nuestro cuerpo; puede, en fin, llegar a lo absoluto.

Un verso perfecto y absoluto, inmutable, inmortal, tiene en sí las palabras con la cohesión de un diamante; encima del pensamiento, como en un círculo preciso que ninguna fuerza conseguirá romper; se hace independiente de toda conexión y de toda sugestión; no pertenece ya al artífice, sino que es de todos y de nadie, como el espacio, como la luz; como las cosas inmanentes y perpetuas. Un pensamiento fielmente expresado en un verso perfecto es un pensamiento que existía *preformado* en la obscura profundidad de la lengua. Extraído por el poeta es, pues, aquel que sabe describir, desenvolver, extraer el mayor número de esas ideales preformaciones. Cuando el poeta está próximo a descubrir uno de esos versos eternos, es advertido por un divino torrente de alegría que le invade de imprevisto todo su ser.

ANSIEDAD POR EL MISTERIO

Por JOSE LINO MOLINA

Estudio sobre la Muerte y la Inmortalidad, realizado en el deseo de convencerme de que Armando y yo, y mis demás muertos queridos, no estamos separados para siempre y que por el contrario, teniendo un alma imperecedera, nos encontraremos, para no separarnos más, en las regiones no exploradas de ultratumba.

Iniciado el primero de marzo de 1940, mes siguiente al del fallecimiento de mi hijo.

J. L. M.

I

Estoy triste

Así como otros se embriagan con licores o con drogas buscando motivos para calmar sus penas, cuando el dolor, recio, los acosa, yo acudo a la lectura y diversiones preteridas, que la edad me hizo dejar, pidiéndoles sedante que lenifique mi tristeza.

Yo, que no bebo ni el efecto busco de las drogas, pues sé que ulceran el cuerpo y no calman el dolor, me doy a los libros que llenan mi pensamiento con textos contradictorios que, cual el licor y la morfina noto que intoxican con la ponzoña de la duda.

Esas diversiones revividas, inocentes y pueriles me entretienen y divagan en los momentos pasajeros en que a ellas me entrego; pero el dolor, mitigado, adquiere su señorío en el instante en que las dejo y el gusano de la pena me vuelve a poseer.

Entonces siento el ansia de penetrar en el misterio que nos circunda, de saber lo que es de nosotros cuando la muerte con gélidos dedos nuestros ojos cierra; adonde va el alma que en la fosa deja, de él desprendida, la caja material que la guardó.

Qué le sucede a la sustancia inmaterial do residieron una voluntad y una conciencia, si la FORMA corporal se reintegra a ella y a nuestros muertos queridos indentificar podemos cuando, en su pos, a nuestra vez nos vamos.

Mi tetraedro

Armando, hijo querido, que no vivió ocho años
me fué arrebatado, no ha mucho, por Atropos,
y el dolor que por ello me consume, ha removido
en mi ser, amargos sedimentos y en trance estoy
de tornar a la fe o de abatir toda creencia.

Otros seres, bien amados, pedazos de mi corazón
que cual meteoros fugaces mi cielo iluminaron,
eclipse sufrieron: ocultándose para siempre
de mi vista, traspusieron las fronteras conocidas
para irse, enlutando mi existencia, no sé adonde.

José, mi homónimo, que no llegó a seis meses,
María, su hermana, que nueve años me sonrió,
segados fueron de mi heredad, dejando hastío,
desolación y duda, en el fondo de mi alma,
que hoy se repuevan con la muerte de mi Armando.

Ellos, y mi madre, tetraedro amado,
brújula que guiará mi viaje al infinito
son, con su recuerdo inextinguible, dura espina
clavada al corazón que pincha en el cerebro,
opaca mi horizonte y me sume en la ansiedad.

El dolor es fuente de aguas vivas, donde pueden
juntas flotar la esperanza y la fe, adormecidas;
posando en ella el labio sitibundo, tal vez tornen
para alegrar la vida de quien las ha perdido
o sumergirse en el fondo y perderse para siempre.

Ahora que, nuevamente, la parca me ha herido
y otra vez he visto con el alma en los ojos
ese fragmento de mí mismo, huir de mi regazo,
siento la misma ansiedad de saber qué nos oculta
la tumba más allá de sus terríficos umbrales.

III

En la búsqueda

Dice Krishnamurti que la Verdad hay que buscarla
en el propio intelecto e intuir lo que se pueda,
en la sombra espesa que a la mente envuelve,
ya que en su búsqueda, sin timón ni guía,
sabios y rústicos bucean lo insondable

Mas no se puede prescindir de la experiencia de los acuciosos que nos han precedido en la vida y su bregar, en la que ellos temieron y esperaron con respecto al fin, lo mismo que nosotros y, conveniente y justo es que a ellos acudamos.

Por eso a una minuciosa búsqueda me dediqué y consulté en una veintena de volúmenes todo lo que me fué posible, ilustrando con ello mi criterio y poder luego acotar, documentado, algo de lo escrito de la muerte y de ultratumba.

Lo que sigue, es pues, fidelísima expresión, hasta donde me ha sido dable, de las ideas, de quienes opinan en el trascendente asunto: de los racionalistas que niegan la inmortalidad y de los espiritualistas que la sientan como cierta.

PRIMERA PARTE

Los Racionalistas

I

Los fisiólogos

Los fisiólogos, en cierto modo, niegan el alma, que consideran crece como crece el cuerpo, una luz o fuerza que progresa como la materia y en sucesivo desarrollo llega a un culmen, sostiénese un tiempo y luego decae hasta extinguirse.

A la muerte corporal nada pervive, según ellos, con el último suspiro, luz o fuerza, todo se abate, pues siendo la sustancia que entraña la energía, no puede funcionar sin combustible, que es el cuerpo, el cual con la muerte se descompone y se disgrega.

Herbart, Wever, Fechner y otros racionalistas acordes aseguran que el espíritu nace, crece, se desarrolla y fructifica; Tichener agrega que el alma es de procesos mentales estructura que, al vivir, se desgasta, se debilita y se destruye.

Julio Blanco, argentino expositor que los comenta, abunda en idénticas ideas: al morir el cuerpo, los estados fisiológicos que a la vida corresponden, —nos dice,—cesan en sus funciones y las fuerzas que actuaban, de la unidad animada se separan.

Y de tal modo ningún proceso psico-fisiológico es posible, de donde se infiere que el espíritu termina en el momento en que termina el cuerpo, volviendo a la naturaleza pangeneradora para surgir, no cabe duda, a nuevas realidades.

Esa aterrante convicción de mortalidad total, que tales raciocinios infundieron en las mentes, trajo desasosiego, desaliento y aflicción, indiferencia, odio o tedio por la vida, reniego del hecho sin utilidad y de su autor.

Kant, dice Blanco, con su vuelta al postulado de que la inmortalidad es un hecho necesario, hace flaquear la razón pura con la especulación de que la existencia tiene un fin preconcebido, de lo que no hay antecedente, ni nada justifica.

Intelectos superiores, hípersensibles, con el aguijón de una inquietud desoladora, ante la triste verdad de un fin total, sintieron el anhelo religioso de trascender los aterrantísimas declaraciones de la Ciencia.

Tennison, intérprete fiel del sentir común, con la música pianísima de sus poemás, clama en la quejumbrosa religiosidad de *In Memoriam*: «—¿Para qué la vida, si las más bellas cualidades que al hombre ennoblecen han de trocarse en nada?

«¿Para qué poseer la superioridad de espíritu, la perfección moral tan apreciada, la emoción del entendimiento, si todo, fatalmente, ha de pasar como ráfaga ligera que consigo nos arrastra a la infecunda, oscura y fría noche del no ser?».

He aquí como el frío racionalismo corresponde al clamor que entrañan tan sentidas quejas: «El problema de si vale la pena seguir viviendo después de saber la nulidad de todo esfuerzo, al considerarnos mortales, se puede resolver así:

«Cada hombre tiene la posibilidad de encontrar dentro de sí, la máxima razón de su existencia, y es la seguridad de llegar a la suma perfección en lo moral, lo científico y lo artístico, lo que ciertamente satisfaría todo anhelo.

Pero el aserto no es satisfactorio, no convence, pues los hechos nos están probando todo el tiempo

que la perfección señalada no se alcanza ni por los más privilegiados en el mundo, menos por los olvidados que excedemos en la tierra.

Inferimos, por tanto, que la compensación que se nos ofrece por el robo que nos hacen de la esperanza de inmortalidad y el vacío en que nos hundan, es en todo insuficiente a calmar nuestra ansiedad y no explica la existencia.

II

La vida es un error

Schopenhauer, irónico y escéptico, no considera la vida eterna, a que aspiramos, como un bien; de obtenerse, según piensa, preferiríase el no ser, pues a través de los milenios, la uniformidad de vivir, haría monótona la superexistencia.

Para él la vida aquí en la tierra es un error, una equivocación, algo que nunca debió ser; y por ello cada uno ha de pensar en liberarse de su peso y no querer prolongar al infinito ese error, clamando la inmortalidad individual.

Sostiene que la mayoría de los hombres, si no todos, de tal modo están formados, que felices no serían en los lugares donde esperan verse trasladados, si las miserias comunes y odiadas de este mundo de pronto, en otra vida, totalmente, les faltaran.

Conducirlos a otro estado, sin cambiarlos previamente, en donde no sean lo que son y sean lo que no son, es destinarlos al tedio y que tornen a sus hábitos de ansiar la desgracia, los tormentos agobiantes que como los huesos y la carne son parte de su ser.

Supone que el término de toda actividad vital para la fuerza de que proviene es un alivio: «La serenidad» nos dice, «en el rostro difundida de los que mueren, con su augusta palidez, de reflejo de descanso es prueba irrefutable».

Este pensador, haciendo eco al sentir común de que la otra vida implica felicidad sin fin, asienta que ésto no es posible, si en ella conservamos la estructura actual, que la dicha es ilusoria sin las alternativas de placer y de dolor.

Puede que le asista razón en este aserto;
pero la vida espiritual, exenta de las necesidades,
fuentes en la tierra del dolor, puede expandirse
en la otra vida, libre, sin luchas, sin afanes
en un ambiente de amor en la proximidad de Dios.

III

La conciencia individual es ilusoria

Krishnamurti, pregunta: «¿Qué es lo que muere?»
Y categórico afirma: Lo que muere es vuestro cuerpo
con él todo lo que vuestra individualidad encierra;
vuestras propias cualidades, lo que creéis ser
y de que testimonio os da vuestra conciencia.

De este testimonio sacáis motivo para asiros
a una ilusión difundida en la turbada mente,
como es tener cada quien su conciencia individual
que le sigue asistiendo por siempre en ultratumba,
lo que en verdad teméis, contristados, no alcanzar.

Y en el horror que por ésto la muerte os ocasiona,
descubrir queréis lo que os oculta con su sombra:
si seguiréis en igual forma u otra adoptaréis...
Para mí la conciencia individual es ilusoria
y la aniquilación o continuidad son imposibles.

Por tanto considero demás preguntéis qué ocurrirá
más allá de la muerte. Buscad en esta vida la verdad
que es lo importante; en su camino sed conscientes
de todos vuestros actos, pensamientos y emociones,
de todo lo que con vuestra voluntad ejecutéis.

Suprimid el egoísmo excluyente en vuestras faenas,
el amor a lo tuyo y a lo mío, hasta el tú y el yo;
realizad sin trabas, sinceros el altruismo
y obtendréis la razón de vivir, sin proporcionaros
infortunio por convertir una quimera en realidad.

Este pensador enigmático, a Cristo comparado,
que rechaza los dogmas, que las greyes repudía,
no cree que en el Todo Universal, el hombre,
como individuo sea objeto de un orden privativo,
que a él solo se aplica por el Supremo Hacedor.

La conciencia es singular, al Todo pertenece
y cuando una unidad se disgrega del conjunto
la que lo ha asistido reintégrese a su fuente

o quizás como cualquier luz se apaga y desaparece cuando de pronto le falta el combustible.

La inmortalidad reside en el Universo Mundo; y así como una masa de agua una oquedad ocupa y siempre se ve plena, las partículas de agua son distintas, también la humanidad, masa de hombres, cambia sus elementos sin que importen los que faltan.

IV

Religión y Ciencia

Se opina, en general, que Religión y Ciencia son irreconciliables y mortales enemigas; Spencer, filósofo inglés, que creó la Evolución, desde lo más alto de su agregio pensamiento encuentra puntos de conciliación entr ambas.

Seguimos con interés lo que él nos dice: «No todo ha de ser falso en las creencias aceptadas sin examen, pues así como en lo más malo existe un fondo de verdad, lo hay de verídico, ciertamente, en lo que se cree más falso.

«Razones atendibles, honorables, ha debido haber para acordar conformidad a una doctrina que los siglos no han destruído y se conserva a pesar de la indiferencia de unos, de los ataques de otros y persecuciones de que ha sido objeto».

En las creencias lo deleznable hase alumbrado con los fulgurantes destellos de la Ciencia: Desvaneciendo nieblas, ha podido denunciar crasos errores que perduraban cual verdades, dejando para siempre su falsedad destruída.

El más grande que a Religión Ciencia señala, según el sabio inglés, es el que asegura poseer el conocimiento de lo incognoscible, que no admite análisis y sigue impenetrable a las investigaciones de la mente humana.

Incognoscible es Dios y todo lo relativo a El; igualmente el tiempo, el espacio, el movimiento, la MUERTE, la misma materia que después del átomo se pierde a nuestra vista, tornándose impalpable, fuera de toda observación para trocarse en...¿qué?

¿En NADA? No, la nada no existe, es imposible; pero hase dividido en fragmentos tan pequeños

para esparcirse en el espacio que, si millones y millones de veces aumentara la visión, esas porciones de materia seguirían impalpables.

Y si la materia que es tangible y nos sustenta, que nos rodea, que integra nuestro cuerpo y no podemos-dudar de que existe, pues de ella somos, escapa a nuestra comprensión, ¿qué no será de lo incorpóreo que sólo tiene vida en nuestra mente?

Pues bien, eso, que de toda explicación carece y la Ciencia divide, clasifica hasta cierto punto y luego lo abandona incapaz de asimilarlo, la Religión, a priori, lo resuelve y lo declara verdad irrecusable y lo impone a la conciencia.

Pero la Religión tiene un mérito indisputable: es mantener vivo en el hombre el sentimiento de la Divinidad, desde que la luz se hizo en su mente, haciéndole intruir que el Universo es obra de Dios, quien vela porque todo se conserve.

SEGUNDA PARTE

Los Espiritualistas

I

La visión del Dante

Dante, el poeta florentino, católico sin tacha, no discute a la Iglesia y en su «Divina Comedia» Infierno, Purgatorio, Limbo y Paraíso, son tenidos como realidades, en las cuales las almas no pierden la Forma terrenal.

El *Infierno*, antro espantoso, en cuya puerta: *Lasciate ogni speranza*, se lee, es para los condenados; allí la redención no es posible, el martirio es eterno, la materia combustible no se consume y las almas ardiendo por los siglos, pagan sus pecados.

El *Purgatorio* no es menos horrible que el Infierno, se padecen en él iguales tormentos que en el báratro; salvo que ahí, la esperanza de redimirse un día, alienta a los espíritus que sufren, pues pagados sus crímenes tienen derecho al Paraíso.

En el *Limbo* no hay tormentos; pero falta la luz; en él estuvieron los que nacieron antes que Cristo estableciera la ablución que lava el pecado original

y van los niños que no han sido bautizados
y todos los que mueren sin recibir esta ablución.

El *Paraíso* es una serie de sitios donde la luz
es canto perenne de las almas en loor de Dios:
donde la dicha sin tasa, y placeres inefables
sin parangón en la tierra, galardonan a quienes
buena vida hicieron y en gracia fenecieron.

El alma sencilla de los creyentes ingenuos
en cuya creencia no se interpone la duda,
pavorida ante la probabilidad de albergarse
en el lugar aquél, de las penas eternas, se forja
de Dios que condena, la idea de un juez vengador.

No la del padre amoroso que pesando las culpas,
sabedor de las causas que a ellas llevaron,
a sus hijos se acerca, propenso al perdón;
sino del fiscal impiadoso, de flaquezas exento,
que en el fondo de sí, misericordia no abriga.

Se ansía el Paraíso; nadie se cree poco digno
de ir a gozar en él; se acepta el Purgatorio
como lugar de expiación; pero espanta el Infierno,
no admitiendo faltas tan grandes que merezcan
ser castigadas por toda una eternidad.

El pecado mortal, sin embargo, es frecuente,
una vida de pureza no libra de él y el más justo
está en peligro constante y si el pecador
no puede o no quiere aligerar su conciencia,
de seguro lo esperan los tormentos eternos.

I

La Muerte es un fantasma

Fogazzaro, poeta y pensador italiano, católico,
que pretende conciliar la ley mosaica
de la Creación con las teorías de Darwin
y de Spencer, presenta una hipótesis
acerca del apareamiento del hombre primitivo.

Piensa que las seis etapas que Dios empleó
en formar el Mundo, fueron otros tantos siglos
y el prístino ser a que dió vida, ennoblecido
en progresos sucesivos, le proveyó materia
para crear definitivamente al primer hombre.

Este, pues, según él, no fué hecho de fango,
que luego Dios animara con un soplo de su aliento,

sino de un ser perfeccionado, capaz de convertirse en émulo de su Autor y reunir los atributos que lo diferencian de los otros animales.

He aquí cómo, él mismo, de la inmortalidad da fe: «Una burlona y estridente carcajada», nos dice, «en mis oídos suena... ante mí veo un espectro... —¿Has terminado de ofrecer felicidad? exclama abre los ojos, mírame bien, yo soy la Muerte,

La tuya, la de los tuyos, la de todos; soy el Dolor; el dolor que no amengua, el terror que no huye; lo que has prometido me pertenece: sobre felicidad y alegría tiendo a mi arbitrio, mi invencible sombra; afecto lo porvenir; lo porvenir soy yo.

«No me intimidó ante el aspecto y le respondo: —No, tú no eres lo porvenir: proyectas sombra; pero no lo harías si detrás de tu escualida figura una luz no esparciera sus potentes rayos; del porvenir, pues, eres sólo la enlutada puerta.

El terror de que hablas, no lo infundes tú; en el papel de aniquilar niégate la Ciencia ella te proclama servidora de la Vida; el hombre ha ascendido con tu ayuda, eres de conservación y de continuidad principio.

«Y es que tú, Muerte, sólo eres terrífico fantasma creado por el miedo a lo desconocido; eres imagen del terror que alejar procuro de mi mente. Y en verdad que mientras de ésto no te acuso, vivo libre de tu horror, no existes para mí.

«Claro es como la luz, que la inteligencia humana se acomoda a una labor que dura siglos, inicio de un destino que el hombre ha de realizar precisamente allá del sepulcro; pensando en ello intuyo por qué la FE te contempla sin horror».

III

Un sueño

Ved cómo otro poeta, Consciense, trata el asunto sin ofrecer pruebas, pues se dirige al sentimiento:

Rosa, enferma de consunción, dijo a su amado: —He tenido un sueño, viví en él veinte años, aunque sólo fué de media noche. Estaba muerta... No, no te agites, León sólo es un sueño

Antes, yo temblaba ante la idea de la muerte
y lloraba porque creía que para siempre
iba a separarme de los que amo aquí en la tierra.

Sin embargo, me engañaba; desde el seno de Dios
la mirada de mi alma se extendía
hasta los límites últimos del mundo;
mi vida había alcanzado tal poder,
se había perfeccionado y multiplicado tanto
que mi alma sin dejar el cielo, vivir podía
rodeada de mis padres y amigos más queridos.

Era que en este rincón agreste
donde nací al sentimiento que hoy nos une,
detrás de la pequeña Iglesia, mi tumba se erigía.
Allí veía a uno, a quien tal vez,
amara demasiado aquí en la tierra,
sembrando sobre mis restos, las flores del recuerdo;
y lo vi así, un día y otro, durante varios años.

A menudo estaba yo a su lado, oía lo que hablaba,
percibía los movimientos de su corazón,
como si me los hubiera claramente escrito.
El también se daba cuenta de que yo estaba allí,
porque mientras sonreía a mi invisible sombra,
sus ojos me seguían; deseaba hablarle,
para consolarle e inspirarle la conciencia
de que nuestras almas se encontraban juntas;
y, como si mis labios materiales
pronunciaran las palabras que pensara,
él contestaba a mi inspiración secreta.

La muerte no había separado el alma en gloria
de la que en la tierra aún paciente estaba...
León, ayer temblaste de terror al darte cuenta
de mi mal, en mi rostro enflaquecido;
viste la imagen de la muerte en mi semblante.
¿No es cierto? ¿Por qué temes a la muerte?
Tú crees en una vida mejor, ¿no es verdad?
El cuerpo vuelve al seno de la tierra,
pero las almas que sienten el amor de Dios
¿A El, no han de volver en la Patria Celestial?

IV

El plan de Dios

Lewis Wallace que al mártir *Ben Hur*, presenta,
hace hablar a uno de los Reyes Magos

y pone en su boca el cristiano pensamiento
de la inmortalidad en grandilocuente forma,
de donde tomamos la exposición que sigue:

La idea de inmortalidad alienta al hombre
desde su más remoto origen; es posible
que nuestros progenitores la tuvieron
en el Edén y la conservaron en el destierro
que por su desobediencia les fué impuesto.

La existencia de un alma, en cada hombre,
ha sido necesaria y ello es una prueba
de que no ha de extinguirse para siempre;
se ha fomentado en toda época, en todo pueblo
y en todos ellos forma parte de su credo.

En todas las naciones la erección de estatuas
ha sido protesta contra el anonadamiento
que la muerte detrás de su mudez simula;
y explica los monumentos, las inscripciones
que, como recuerdo, el pasado lega al porvenir.

Se cuenta de uno de los reyes del Egipto
que, temeroso de morir y extinguirse
hizo tallar su efigie en roca viva,
mandando cincelar una montaña
que, al conjuro de una nube de escultores

su forma tomó, causando asombro a los testigos
que, atónitos, contemplaron el prodigio.
Jamás hubo, ni mucho después, nada tan grande,
tan audaz y digno del esfuerzo humano
que la puzanza del arte proclamara.

Y la obra ciclópea fué concluída;
con lo cual el monarca, satisfecho,
ebrio de placer al verse así reproducido,
exclamó: «Ahora puede venir la muerte,
no la temo, mi perennidad está lograda»...

Preguntémonos nosotros. ¿Esa vida de piedra
es la vida póstuma a que el hombre aspira?
¿Es acaso el voluble recuerdo de los hombres
la inmortalidad que el rey de Egipto ansiaba,
cuando dispuso que cincelaran la montaña?

Mientras tanto, ¿qué fué del propio rey?
Con el tiempo murió y convertido en momia
sepultura se le dió en una cripta de piedra;
pero eso enjuto, acartonado, no es el rey,
su alma inteligente, de seguro no está ahí

Dos mil años atrás era un hombre vivo,
como tú y como yo, como todos, cuando ingenuo,
pretendió sobrepujar al tiempo y su estatua
hizo labrar; mas ahora, ¿qué queda de él
y de su obra? apenas una momia informe.

¿Se perdió con el último aliento de su vida?
Afirmarlo, sería blasfemar y ofender a Dios;
preferible es creer que lo esperaba algo mejor
que el interesado recuerdo de los hombres,
en un más allá en que el alma se conserva.

¿Cuál es el plan de Dios?, querrás saber.
Nada hay más grandioso y más sencillo:
Un alma para cada hombre; en ella una conciencia
para hacerlo sabedor y responsable de sus actos
con la cual él pueda sus destino comprender.

Haciendo a un lado la necesidad de un alma,
dejémosnos arrullar del grato pensamiento
de poseerla, de creer que la tenemos,
para despojar a la muerte de terror, sabidos
de que al que muere algo mejor le espera.

Que un enterramiento no es un acto doloroso,
pues que entraña la esperanza de una siembra,
de la plantación de una semilla que brotará
en otra vida fecunda y sin dolores,
donde se tiene por vecino a Dios.

Ser viejo y achacoso no ha de ser señal
de que un fin intrascendente se aproxima,
y por ello motivo de inquietud estéril,
pues si bien nos indica el fin de la jornada
también es promesa de una vida de ventura.

Para el viejo, motivo ha de constituir de dicha
sentirse cercano a los bordes de la tumba,
que ello es seguridad de que pronto estará libre
de las penas de esta vida, para salvar triunfante
los umbrales de lo conocido para llegar a Dios.

Que pronto le será dable conocer el éxtasis
supremo que todo nos augura hay en la otra vida,
de la que nada se sabe, pero la esperanza
de que exista ha de bastar a infundir certeza
de que encierra condiciones divinas, inefables.

En ella no hay degradaciones, enfermedades,
decadencia, vejez, es reino de igualdad suprema,
impalpable, inmaterial como luz etérea;

la absoluta pureza en ella se realiza,
el vigor es eterno, la potencia no termina.

Conocido lo esencial, de ese futuro que alborea,
sobre lo accesorio no se ha de disputar,
como, qué forma tiene el alma, cuál es su morada
si ha de comer y beber, si es pedestre o tiene alas,
cuáles son sus órganos o si carece de ellos.

Confiar en la bondad de Dios es lo más sabio;
toda belleza en el mundo procedé de su Mano;
es autor de toda forma; El viste al lirio del campo,
da su color a la rosa, su frescura al rocío
y su armonía a la Naturaleza entera.

Nos ha fabricado de modo sapientísimo,
nos ha puesto el corazón para sentirle;
hasta nos ha permitido que dudemos
y discutamos su existencia y nos ha puesto
en el más alto escalón de sus criaturas.

Por eso, confiados como los tiernos niños,
que impotentes no saben bastarse y defenderse,
acogidos a su amor, a El encomendemos
nuestro destino, convictos de que nos ama,
de que con El seremos en la eternidad.

TERCERA PARTE

Los Estudiosos de la Psiquis

Introducción

Los cultos investigadores del misterio
que aseguran comunicar con los espíritus,
persuadidos de una respuesta afirmativa,
lanzan la paradógica encuesta: ¿Viven los muertos?
antes de resolverse a decirnos lo que saben.

Dicen: Todas las religiones, en tal punto acordes
dan pábulo a la inmortalidad en sus creencias,
admitiendo para cada individualidad un alma,
un espíritu puro, de sustancia indivisible,
que no perece cuando del cuerpo se separa.

Ahora y siempre, tal creencia ha sido
como la de un Ser Supremo, Hacedor del Universo,
para la humanidad, credo invariable,
salvo para unos cuantos incrédulos que niegan
todo lo que sobrepase a los sentidos.

Y a la pregunta de si ¿viven los muertos? la Biblia, el Alcorán, el Bhagavad Gita y otros libros sagrados y aún las prácticas bárbaras de los salvajes, testimonio suficiente brindan de que la vida no termina con la muerte.

Pero la Ciencia no asintiendo a testimonios sentimentales, de que el corazón es archivo, exige a la Naturaleza su tributo de verdades, y pídele pruebas que la razón admita, y sin dubitación sean convincentes.

Y en tal concepto se da a considerar si la supervivencia puede concebirse como una realidad que Natura no desmiente; entrando luego al plano del análisis, investiga lo que ésta buenamente admite.

Discrimina que es cierto que alma y cuerpo coexisten en los individuos, animados de poderes mentales; memoria, volición, para obrar o no obrar, según su conveniencia en los asuntos que en la vida les competen.

Descubre que hay pruebas de que las almas continúan existiendo después de desunirse por la muerte, de los cuerpos que animaron; y sin dejarse seducir por lo improbable, presenta a todo, argumentos aceptables.

I

Pruebas materiales

He aquí cómo se inicia, respondiendo a la cuestión: —Si al cuerpo de una persona se le quita un brazo, una pierna, un miembro de los que no son indispensables a la vida, el alma parece no darse cuenta de la falta.

Puede raparse el cabello, recortarse las uñas, los dientes extraerse, un pulmón paralizarse, extirparse un ojo y no por ello nuestras almas se resienten poco o mucho de su falta, siguen viviendo sin afcción sensible.

Puede un hombre aparentemente estar ahogado sumido en estado cataléptico, no respirar, mostrar el corazón sin dar latidos, suspenso todo el mecanismo de su cuerpo por el cual el alma denota su presencia.

Y en apariencia estar tan muerto que los deudos, autorizados por certificación facultativa, que da fe de la muerte sin lugar a duda, lo llevan a enterrar a la hora prefijada, siendo que su alma está plena de vida.

Casos son éstos incompatibles con la idea de que la existencia del alma es limitada por la del cuerpo material en que vivió; se sabe que en las guerras ocurre con frecuencia que a un soldado lastime un proyectil,

destruyendo el nervio de uno de sus miembros, afectando con ello, del mismo, el movimiento; el cirujano entonces, cura la parálisis tomando de un animal un nervio fresco que une al nervio herido del enfermo.

Con esta operación capacitase al cerebro para ordenar el movimiento de los músculos; éstos de inmediato recobran la aptitud y vuelven a la función interrumpida, lo cual prueba que cerebro y miembros son distintos.

Absurdo sería inferir que la parálisis observada, indicara alteración en el cerebro; ocurre únicamente, que éste vese privado de una herramienta que solía emplear al ejercer en el cuerpo su mandato.

No es la catalepsia la única prueba del *alma separada*, la experiencia humana ofrece otros testimonios que se presentan con frecuencia: en el sueño por ejemplo, tenemos visiones de que no nos damos cuenta.

II

Pruebas abstractas

En este punto el hombre de ciencia vacilará antes de convenir con nosotros. En la actualidad la Ciencia comprueba este fenómeno, diciendo que se trata de un estado de insensibilidad que noche a noche ocurre de modo natural.

Que su causa no puede aún determinarse; pero que se atribuye a agentes sedativos que en los accidentes del día se producen, los que ejerciendo su acción en el cerebro, sus más elevadas funciones paralizan.

También aduce que en un sueño natural quedan los más nobles centros cerebrales fuera de juego y los sentidos no funcionan, cesando en su ejercicio, mientras algo fuerte no los pone de nuevo en movimiento.

Los *ensueños* los explica, diciendo que el paso gradual de los más nobles centros nerviosos de una actividad normal a otra subnormal, determina cierta inhibición o impedimento a la función que en lo corriente ejercen

puediendo responder a los reclamos exteriores e interiores normales, alterados como lo son por la tensión de los vasos sanguíneos. Acompaña a esta confusión de las funciones cerebrales una disolución o disociación de la conciencia;

lo que da por resultado un falseamiento del criterio, una percepción equivocada en una determinada cadena de variantes similares, traducción de movimientos torpes que sin sujeción ejecuta la conciencia.

A esta altura, los cultores de la Psiquis dicen: —La frase *disociación de la conciencia* ¿qué significa? Y contestan: —No otra cosa que, durante el sueño, la conciencia se desune parcial o totalmente, a veces, del cerebro.

Lo que equivale a decir que el alma, puede llegar a adquirir independencia, separándose del cuerpo. En este aspecto, tal criterio de la Ciencia, lo creemos fundado y aceptable; pero surge una duda cuando se pretende

que los sueños son un mero estado físico de los centros cerebrales inferiores.

No, los *ensueños* son pensamientos intangibles y al dominio de la conciencia pertenecen, no siendo en ningún modo hechos materiales.

En resumen, lo probable es que los sueños sean tergiversaciones de algunas realidades percibidas por el alma y no que provengan de una materia cerebral desordenada, que rompería la continuidad de las funciones.

V

Investigación sobre las pruebas

La Ciencia, pues, admite tres hechos básicos, a saber: la existencia de almas y de cuerpos, que unas y otros son entidades separadas y la posibilidad de que sigan existiendo las almas desligadas de sus respectivos cuerpos.

Lo que importa averiguar es si se limita tal existencia a la desunión temporal mientras el cuerpo no entra en descomposición, o si es, asimismo posible, cuando se efectúa la final separación y el cuerpo se disgrega.

Lo aducido puede no ser una prueba directa, pero es cuando menos, convincente; en efecto si pensamos que la pérdida de un miembro determina para éste muerte segura, sin que por ello el alma sufra de algún modo

podremos inferir que la pérdida total deja libre el cuerpo y sin que sufra el alma. ¿Por qué, pues, suponer que ésta, de repente deja de existir, cuando vemos que el cuerpo sobrevive, siendo la materia indestructible?

El alma es intangible, no se ve, no tiene sombra pero por ello negar no podemos su existencia, ¿Por qué, entonces, habríamos de esperar que después de la muerte, visible se tornara? El no verla no es prueba de que ha muerto.

VI

Pruebas psíquicas

El mejor testimonio de que el alma no perece lo presentan estos exploradores del espíritu, en el hecho para ellos familiar, sin discusión, de las respuestas que reciben de ultratumba cuando a los desencarnados interrogan.

Hecho más que físico, de naturaleza psíquica que da más valor a la prueba que se busca. Los científicos empiezan a considerar la materia, la fuerza y la energía como de menos importancia en la trama del Universo, sobre otros elementos.

VII

Argumentos que fortifican la prueba

Una cuestión aliada surge, de importancia que no se ha de olvidar en la discusión: Euclides, acostumbraba a comprobar sus tesis presentando la contraria, en que el absurdo palpable, demostraba la verdad de la primera.

De manera semejante se podría preguntar si el negar la proposición: *¿Viven las almas después de la muerte?* no nos conduciría a una posición en que el buen sentido y la conciencia saben de sobra que es incognoscible.

Si la pervivencia del alma se limitara a la extensión de la terrena vida, si el nacimiento y la muerte, fueran los polos opuestos de lo que llamamos alma, ésta sería una inestable afección de la materia.

Pero es infantil sostener que la materia, aunque dotada de volición y de conciencia pudiera ser moralmente buena o mala; y absurdo sería adornarla de facultades que le permitieran distinguir el bien y el mal.

En este caso, a un materialista convencido, lógicamente hablar de bondad le está vedado, de benevolencia, de honor, de integridad, de caridad, de compasión, libertinaje, fraude, crimen, patriotismo, delincuencia,

Los trozos de carne que apellida hombres, o seres humanos, tanta moralidad tendrían como la que pudieran sus prendas de vestir; una insensatez profiere cuando los alaba, por haber obrado, según piensa, rectamente.

O cuando los vitupera si considera indigno su modo de obrar; disparatando sigue cuando tributa a esa, en acción, masa de carne, elogios y encomios, por su conducta buena o la escarnece por los males que reporta.

Ese saco de músculos, intuirá bastante bien que el éxito, la prosperidad y los placeres son más factibles a los malos que a los buenos y se reirá cuando le digan que es preferible una conciencia tranquila a un cuerpo ahito.

Sabr tambien que, cuando la muerte llegue el malo y el bueno quedarán equilibrados con el destino común de ser destruidos, que es necio ser bueno, que perjudica la bondad y, en cambio, la perversión obtiene el bien.

VIII

Conclusión

Semejantes doctrinas, sern recomendables? Habr un sujeto digno y honorable que del mal y del bien repudie la doctrina? Sin vacilar, desde luego, lo afirmamos: Ninguna persona de razón lo aceptaría.

Tampoco puede sostenerse que las almas que a los cuerpos animen, simplemente sean pertenencias de la materia y cesen de existir en el propio instante que la muerte las desune, dando fin a la excelsa creación de la conciencia.

En este extremo, y en unánime acuerdo, lo cual ampara la inmortalidad del alma, hasta donde es posible, se ha podido comprobar que la respuesta a la pregunta Viven los muertos? Tanto la Religión como la Ciencia, dicen: «S».

EPILOGO

Cul es, en fin de cuentas, el último término a que arribamos? Somos o no somos inmortales? Pascal, uno de los espíritus más fuertes de los tres o cuatro de que se ufana el mundo según Maeterlinck en su ensayo de «La Muerte»,

que empleó largos años en estudios teológicos, establece este dilema: «Entre creer y no creer es mejor creer: el que no cree lo arriesga todo y no ganar nada; el que cree no arriesga nada y tiene perspectivas de ganarlo todo».

Aunque algunos aconsejan que es lo mejor creer que no veremos más a nuestros muertos,

pues ello nos depara resignación y olvido,
preferible es esperar que hemos de verlos
pues, como dice Pascal, de esperar nada se pierde.

¿Qué decepción puede venirnos si lo que esperamos
no sucede? Si no sucede nuestra conciencia
se habrá extinguido, en realidad habremos muerto,
volviendo a la vida mineral que es insensible,
como la tierra que ha de cubrir nuestros despojos.

Si, por nuestro amor movidos, lo esperamos,
con la ilusión de que ha de ocurrir sin falta,
viviremos confortados, no por el olvido estéril,
sino por la seguridad, de que los que se fueron
abiertos los brazos, allende, nos esperan.

F I N



PANORAMA Y PROYECCION

Conversando con el Profesor José Andrés Orantes, Subsecretario de Instrucción Pública de El Salvador. — Cinco años de labor y lucha con el medio. — Un nuevo tipo de salvadoreño. — Saber hacer es mejor que hacer saber. — Descubrimiento del hombre a través del niño. — Búsqueda de salvadoreñidad dentro de la universalidad.

El joven Subsecretario de Instrucción Pública de El Salvador, visto del ángulo periodístico, es quizás el más interesante e inquieto conductor de educación popular en todo el Istmo. El más interesante, decimos, dentro de una concepción moderna de la educación que no es sólo enseñanza y acondicionamiento científico y físico del ser humano. Porque —a través de varios intercambios personales— el Profesor José Andrés Orantes, titular efectivo de esta importantísima cartera en el gabinete salvadoreño, se nos ha revelado como un hombre nuevo en

el sentido trascendente de la palabra. Lleva cinco años de tenaz labor revolucionaria y constructora, en cuyo lapso ha tenido que desvelarse por la estructuración de un sistema educativo como síntesis de muy serias investigaciones y exploraciones, y al mismo tiempo que luchar con las fuerzas estáticas y retardatarias del ambiente. Declaramos, de manera formal, que nuestra sorpresa ante el panorama educacional salvadoreño se ha proyectado muy hondo al revisar el informe de realizaciones anuales correspondientes al año 1942, que nos complace insertar en

la presente edición extraordinaria centroamericana. Pero si la Memoria en referencia comprueba el avance de la Escuela Salvadoreña, al cerrarse un ciclo sin precedentes en el pasado, la orientación futura de su máquina técnica nos descubre el espíritu teórico que anima el sistema más universalista y vernacular que se haya organizado en el Centro de América.

La vida misma del Profesor Orantes, primer agente actual de la transformación educativa salvadoreña, hace mucha luz para informar sobre el asunto. Con modestia legítima, que no está reñida con el verdadero orgullo, el Subsecretario de hoy nos cuenta de su adolescencia de trabajador en el campo; de su voluntad lanzada hacia el estudio bajo la influencia de un misticismo nato que lo llevara a ingresar a un Seminario... Luego, su insatisfacción, en muchos aspectos, de un régimen educativo de carácter monástico, volviendo al mundo en busca de nuevos caminos. Orantes, dueño de una fantasía que la situaba en lo abstracto de una intensa vida interior, sintió la imperiosa urgencia de extraverterse en disciplinas dinámicas. Quien podía haber sido un artista, devino en maestro auto-didacta, en matemático. Funda en 1926 la primera Escuela Modelo de Contadores Mercantiles. Ejerce, desde esa fecha, el Magisterio con evidente tendencia experimental en otros órdenes educativos. Y cuando se le llama a realizar un plan de colaboración nacional, su benjaminismo, dentro del gabinete del Excmo. señor Presidente Martínez, lo torna, de la noche a la mañana, en el personaje más discutido de su medio.

Cuando afrontamos—siempre con-versando, porque Orantes no gusta

de retener la palabra, sino que también interroga a su interlocutor— los problemas que se ha impuesto el Despacho a su cargo en relación con un futuro ya inmediato o mediano, Orantes no esboza un programa de acción cuyas raíces se encuentran plantadas en el terreno de las realizaciones presentes. Sus anhelos van brotando como retoños lógicos de un árbol que tiene cinco años de cultivo. Los proyectos se adelantan en el tiempo íntimamente conectados con la realidad de la estadística actual. Es por esto que la exposición de sus ideas complementa las informaciones de sus memoriales. Resulta, además, interesante la interpretación espiritual de un hombre que trabaja bajo la consigna «hechos y no palabras.. »

Para el Subsecretario Orantes la educación del niño, es decir, del hombre, envuelve un concepto mucho más decisivo que la preparación de la mente y del cuerpo en función de aptitud vital egoísta. Educar, según él lo contempla, no es enseñar a saber sino enseñar a hacer; y por esto funda todo el sistema educativo salvadoreño en la necesidad de crear una conducta en el niño que sea carácter, expresión integral humana, en el hombre. Y el cultivo del carácter ha de estar estrechamente asociado dentro de un sentido social armónico nacional en trance ascendente de colaboración hacia la armonía humana universal. Naturalmente, un programa educativo así orientado, rompe los llamados moldes clásicos de la preparación del hombre como animal de combate, abriendo horizontes de intuitiva fraternidad sin límites para las relaciones del mundo del mañana. Un niño —tomado desde el punto de vista del Profesor Orantes— es el material fi-

sico-espiritual dispuesto a ser modelado con la mayor perfección posible, como imagen animada que brota del misterio genésico para ser esculpida. En todo ésto se funda su ideal de educación que trata de influir hasta en la misma naturaleza mediante un programa de asistencia pre-natal, de modo que la Escuela Salvadoreña —en su criterio— debe tener en el médico y en la familia los primeros colaboradores espontáneos. Luego, desde el nacimiento, hasta el arribo feliz al «Kindergarten», cuando suena —como en el alba— la primera hora escolar, el Despacho asume una función directora —jamás dictadora— de la iniciación infantil en el desarrollo formativo. La vigilancia del maestro debe ir aparejada a la vigilancia del médico y del padre de familia: Ha de velarse por la salud del niño, por la plenitud espontánea de sus reacciones físico-emotivas, por el funcionamiento armónico de todas sus facultades, al extremo de que la enseñanza sea un placer, un goce casi deportivo que lo entrena para vivir su vida como realización intuitiva del más íntimo ser. Kindergarten, Primaria y Secundaria se eslabonan sin rupturas, dentro del plan salvadoreño de la «Psico-técnica». Convergen en su sistematización todas las conquistas de la educación moderna imprimiéndoseles el sello vernáculo de su adaptación al ambiente. El Despacho ejerce un control estricto del desenvolvimiento del niño por medio de records y tablas computativas. No hay nada que se escape ni carezca de importancia en una educación que comienza antes de la una y no termina más allá del sepulcro. Porque precisamente el objetivo es mejorar al hombre en el niño, redescubriendo —como en la filosofía Xuxleyana— al

hombre perdido desde hace siglos entre la mañana de los temores y de prejuicios. Y en tal sentido, la nueva Escuela Salvadoreña ha fusilado los espantapájaros, fantasmas y cocones de la escuela antigua de la palmeta y de la disciplina autoritarias. Su labor va encaminada a crear al tipo del salvadoreño nuevo, capacitándolo para hacer del vivir una grata experiencia en que sirva de instrumento el propio dolor y para su realización individual, hasta obtener, dentro de las múltiples actividades vocacionales, el máximum de servicio personal, con provecho de la comunidad.

El Despacho —nos declara el Profesor Orantes, quien habla siempre en forma impersonal— anhela crear un sistema científico para el funcionamiento de la labor educativa salvadoreña. Pero a ese sistema queremos darle un alma —un contenido de idealidad— que lo haga fecundo juntando la letra en el espíritu. Queremos que nuestra educación sea sinónimo de Cultura, y para ello fijamos nuestras raíces en la tierra—medio, nacionalidad—; mas pretendiendo que nuestros frutos sean madurados por el sol que alumbra todas las tierras —humanidad, universalidad—. Así, por ejemplo, el Despacho auspicia la investigación del Folklore salvadoreño en música y literatura y fomenta la formación de corrientes culturales autóctonas, y al mismo tiempo se asocia, —con la solidaridad que presentamos en las Conferencias de Ministros de Educación Pública de Costa Rica—, a todas las buenas disposiciones de unificación educacional centroamericana y al intercambio de asuntos y resoluciones interamericanas, como se hizo en el VIII Congreso Científico de Washington. Y si en ese Con-

greso se afirmó que «La Educación es una agencia de primordial magnitud para promover la amistad, la comprensión y la buena voluntad», nosotros, lo reafirmamos al pretender educar al pueblo salvadoreño para servicio de la humanidad entera.

Por eso nuestro plan educacional no se atiene a experiencias propias, sino que investiga en todos los programas educativos y conquistas científicas —incorporación, por ejemplo de la psicoanálisis al estudio del niño— de los países más avanzados. Insistimos en la conquista de unidad técnica en los dominios de la enseñanza, organizando en forma unitaria la educación oficial, municipal y privada. Fundamos y asistimos una serie de asociaciones como la llamada Pro-Infancia que trabajan con simultaneidad en nuestra labor que arranca de la sociedad para volver a ella con el niño ya recreado y retocado por la Educación. Usamos, en una palabra, todos los medios a nuestro alcance, sean éstos pedagógicos, científicos, para lograr, dentro de las condiciones etnográficas y de ambiente, un producto escolar nuevo que responda a las más viejas y nuevas conquistas humanas. Y, con tal objetivo, honroso es confesarlo, nos hemos puesto de espaldas al sistema escolar del pasado, porque, como la mujer de Lot, se tornó en estatua de sal, a pesar de su aire clásico-académico, por su rutina de ver siempre hacia atrás, en vez de fijar su mirada

en la ruta delantera que alumbró el sol de la buenaventuranza y del amor entre los hombres.

Situado de esta manera, con respecto a la misión que se le encomendara, el Profesor Orantes se siente, atenaceado por su temperamento dinámico y voluntarioso, impelido a actuar en todo instante de acuerdo con un plan ya esquematizado. Es indudable que su juventud, su autodidactismo de tipo emersoniano, su ánimo para renovar las instituciones puestas bajo su control —desde el Kindergarten hasta la Universidad— choquen, a menudo, con las fuerzas enemigas de todo adelanto y renovación social. Envidia, incuria, indolencia, rutina, ambición personal, cretinismo, etc., siempre son los mismos enemigos. Estuvieron contra Colón, contra Copérnico, contra Galileo. Y pueden estar ahora contra el joven Subsecretario Orantes simplemente porque tiene eficiencia y buena voluntad y lleva sus ideas a la práctica.

Pero, como Galileo, refiriéndose a la rotación de la tierra, el Profesor Orantes podrá decir hoy y después respecto al sistema unitario, integral psico-técnico por él implantado: «E PUR SE MUOVE... Y sin embargo, se mueve. «ISTMO», desde su edición extraordinaria centroamericana, se solidariza en la cultura con el Ministro de Educación más inquieto que encontrara a su paso editorial a través de seis países.

De «Istmo». - Guatemala.



TAMBOR

Por ROMULO GALLEGOS.

Guaruras y carrizos del aborigen vencido se alejaron, gimientes, hacia las internadas selvas profundas y por la ruta de los ciclones, en las sentinas de los barcos negreros, vino el tambor africano.

Tam, tam, tam...

Tambor de San Juan, tambor de la Virgen de la Coromoto... Allá se quedaron las divinidades bárbaras, pero el alma pagana aquí también celebra con danzas sensuales las vísperas santificadas. Y es un grito del África enigmática el que estremece las noches de América:

—¡Airól! ¡Airól!

Por las minas de Buria y de Aroa, donde el negro abrió el socavón; por Barlovento y la costa de Maya, donde el negro sembró el cacao; por los valles de Aragua y del Tuy, donde el negro plantó la caña, bajo el látigo de los capataces.

Tam, tam, tam...

Resuenan los parches del curveta y del mina. Y el alma negra vuelca en el grito sensual que le arranca la música bárbara, la entonación lamentosa que enturbia la alegría de las razas humilladas:

—¡Airól! ¡Airól! ¡Manita, oh!

Vísperas de San Juan. Noche de recibirla cantando, con reflejos de candiles en los rostros negros, vueltos hacia las blancas estrellas:

—Ya viene la noche oscura.

—¡Ya viene, ya!

—La noche del gran San Juan.

—Escura como mi negra.

—¡Ni má, ni má!

—¿Qué hará mi negra tan sola?

—¡Llorá, llorá!

Tam, tam, tam...

Ya cierran el círculo en torno de los tamboreros, que parecen invocar los espíritus de la noche, en blanco los ojos, entreabierta la boca toda dientes blanquísimos, mientras las manos ágiles les arrancan a los parches del mina y del curveta el alma frenética de la música negra.

Cotizas de estreno, enaguas almidonadas, pañuelos de Madrás oprimiendo las greñas rebeldes, brazos desnudos, buenos para el mordisco de la lujuria, algunos con verdugones del látigo de los capataces. Sombrero de cogollo y muda limpia de listado los hombres; al pecho, sobre la franela, terciado el escapulario de la Virgen del Carmen, junto con la mugrienta almohadilla del amuleto donde cada cual lleva un trozo de su propio cordón umbilical disecado, para que lo libre de daños y peligros la madre, viva o muerta, a la que así siempre se mantiene unido. Calor africano, hirviendo en estrellas la noche del veranito de San Juan.

Ya el curveta y el mina marcan el compás de baile y la negrada prorrumpe:

—¡Airól! ¡Airól!

Una mujer avanza dentro del círculo, en el centro del cual da comienzo al baile. Sus pies apenas se meanean en un palmo de tierra, pero el ritmo de la danza ya le sacude las

caderas haciendo sonar las enaguas, ya le estremece los pechos, ya lo respira la boca sensual, ya lo resuelan las narices dilatadas, ya está en el blanco de los ojos en éxtasis.

—¡Toma tu tuna, San Juan! —grita, hacia la noche estrellada, imitándola las mujeres.

—¡Toma tu piña, San Juan!
—responden los hombres a coro.

Las frutas del tiempo, que así le ofrendan al Santo, mezclando lo piadoso con lo irreverente para la malicia de las risotadas en que todos prorrumpen, bajo el repiqueteo de los tambores frenéticos que estremecen la noche cabalística.

—¡Airól ¡Airól

Es porque la mujer que baila dentro del círculo ya elige a uno de los hombres que todavía lo forman, plantándosele por delante y cantándole:

—¡Suelta el chivato, manito! El chivato de San Juan.

A lo que responde el hombre elegido, a tiempo que sale a bailar.

—¡Asujétame la chiva! Que ya estoy donde las dan.

Ahora es la pareja eterna que se busca y se esquivo, la danza vital que lanza a la hembra contra el macho. El hombre huye y la mujer lo persigue, acosándolo, atajándolo, tratando de meterle la zancadilla con que debe derribarlo, mientras los demás corean, descargando la voz unánime en el compás de los tambores:

—¡San Juan, San Juan, San Juan!

—Toma tu tuna, San Juan!

—¡Toma tu piña, San Juan!

—¡San Juan, San Juan, San Juan!

Hierven arriba las estrellas de las noches del trópico. La luz de los

candiles pone reflejos alucinantes en los rostros enardecidos. Sube hacia los silencios supremos de la noche ardorosa el griterío de la sensualidad jadeante. Sudan los cuerpos y huele a negro todo el aire.

Ahora no se oye sino el tam tam de los tambores. La mujer a recogido su danza al palmo de tierra que ocupan sus pies y es el hombre quien viene por ella, imitando la rueda del gallo, alas sus largos brazos, quebrándose sobre la cintura a uno y otro lado, punteando el paso menudo con alargadosa agilidad, cada vez más cerca de la presa codiciada, para saltar atrás con un esguince rápido cuando ella trata de meterle la zancadilla.

Lo ha logrado, por fin. Rueda el hombre por tierra. Se alza el grito unánime:

—¡Airól ¡Airól

Y la hembra victoriosa desata la danza triunfal en torno de su víctima derribada, a tiempo que el coro repite:

—¡San Juan, San Juan, San Juan!

—¡Toma tu tuna, San Juan!

—¡Toma tu piña, San Juan!

Y empieza el baile general, sobre el mismo tema de parejas que buscan y se esquivan, trenzando la danza en torno de los tambores frenéticos.

Tam, tam, tam...

¡Tumba la vaca! ¡Tumba el becerro!

—Coge la chiva que se va pal cerro.

Tam, tam, tam...

—¡Airól ¡Airól

Rómulo Gallegos.

Informe anual de la Secretaría

Durante el año de 1943, el ATENEO DE EL SALVADOR mantuvo al día todos los asuntos que conforme a un plan establecido se desarrollan. Plan de cultura, plan de acercamiento, plan de proyecciones hacia una mejor orientación de las cosas del pensamiento en los hechos.

No hubo en este año el ciclo de conferencias que en otros se efectuará. Se quiso dar un paro a estas actividades, dando lugar a que en el movimiento de actividades mentales, los elementos que están fuera del radio institucional, ensayaran formas distintas y para que se hiciera más de lo que el ATENEO ha hecho, adelantándose —si cabía— a lo que el Ateneo tiene por hacer.

Así, algunas otras instituciones se dedicaron a divulgación de ideas que enfocaban puntos de vista artísticos, sociales, literarios, económicos, filosóficos en relación con el momento actual del mundo.

El ATENEO mantuvo su posición de simpatía, cooperando en lo que estaba a su alcance para el mejor resultado de estas actividades.

Revista ATENEO — En lo que corresponde al órgano de publicidad de la Institución, conforme lo acordado en la primera sesión de 1943, en vez de ser cuatrimestral, se dispuso que fuera trimestral. En tal sentido, la revista visitó a su público en los meses de marzo-junio-septiembre y diciembre de 1943.

El canje se mantuvo y nuevos canjes se enviaron para publicaciones y Universidades que lo solicitaron.

La revista siguió en tal sentido

ensanchando su órbita y en sus páginas hubo tanto material original, como republicaciones importantísimas que deberían ser conocidas ampliamente.

Bajo la dirección de ATENEO, se publicaron folletos de miembros de la Institución buscando así centralizar más o enfocar mejor el pensamiento con contenido de un asunto especial.

///
BIBLIOTECA — Ha estado recibiendo la biblioteca libros que han venido a aumentar los que existen en la estantería de la Institución.

Igualmente, por medio del ATENEO, aquel libro salvadoreño de importancia, ha sido remitido cariñosamente al exterior, para que se sienta el palpitar del pensamiento de El Salvador y para que se conozca cómo se trabaja en esta hora dura para la humanidad.

///
RELACIONES EXTERIORES — Tres fueron los miembros que salieron al exterior llevando representaciones del ATENEO; ellos son; doña Victoria Durán de Arango, el presbítero doctor Vicente Vega y Aguilar y el doctor Aristides Palacios.

Establecieron ellos nuevos vínculos con instituciones de los Estados Unidos del Norte de América, con México y otros países.

Esas mismas y otras relaciones, se han mantenido por medio de la correspondencia, la que ha sido abundante, mayormente en los últimos meses.

///
Reforma a Estatutos y Reglamen.

to Interior - Por Acuerdo de la Junta General de dos de junio de 1943 y por moción del Presidente profesor José Andrés Orantes, se dispuso reformar los Estatutos a fin de establecer formas y normas para que la Institución estuviera mayor garantizada en su funcionamiento.

La parte principal de la reforma fué la de que los Miembros que venían teniendo carácter de Correspondientes, con permanencia en los departamentos de El Salvador, exceptuando la capital, pasaran a ser Miembros Activos, estableciendo formas de actividades en los Estatutos y Reglamento publicados en el número de diciembre. Asimismo, se

estableció que la Biblioteca de la Institución no podría, de ninguna manera, estar en local distinto al en que labora el ATENEO. Otro aspecto fué el de rebajar las cuotas de los Miembros Activos de la ciudad capital y establecer una para los que se encuentran en el resto del país.

///

DIRECTIVA DE 1944 — Cumpliendo con lo que disponen los Estatutos, se efectuó el 22 de diciembre de 1943, la Junta General para elegir la Directiva que debería funcionar en el año de 1944, habiendo sido electos los Miembros Activos siguientes:

Presidente..	Profesor José Andrés Orantes.
Vice-Presidente..	doctor Nazario Soriano.
Primer Vocal,	doctor Julio Enrique Avila.
Segundo Vocal...	Dña. Graciela Hueso P. de Gutiérrez.
Tercer Vocal,	» Victoria Durán de Arango.
Tesorero	Profesor José Lino Molina.
Síndico	Coronel Ing. Simeón Angel Alfaro.
Secretario	don Juan Felipe Toruño.
Pro-Secretario...	Profesor Francisco R. Osegueda.
Bibliotecario	Profesor Gilberto Valencia Robleto.

TOMA DE POSESION — Se dispuso que el 5 de enero de 1944, dicha Junta Directiva tomara posesión, rindiendo la promesa de ley.

En esta toma de posesión, el Tesorero informó de su actuación durante el año de 1943, informe que aparece en otro lugar de esta edición.

Por lo demás, en el ATENEO DE EL SALVADOR todo ha funcionado conforme ritmo regular, dentro del marco que se ha trazado y que se trazó para sus labores en el año de 1944.

El ATENEO DE EL SALVADOR, como puede apreciarse, en sus treinta y dos años de vida, ha marcado en la cultura del país, y aun fuera de ella, un visible grado de superación constante. Ha publicado

libros, ha efectuado certámenes, ha divulgado ideas y ha hecho que esa fuerza ideológica en sobrepone el pensamiento a todas las vicisitudes de la existencia, sea fuerza viva, permanente, constante. Ha estado atento a todo llamado que se le ha hecho para cooperación en actos de altura. Constantemente se le consulta del exterior y constantemente proporciona respuestas a todas esas consultas: ya sea acerca de historia, de actualidad social e intelectual u otros pormenores que se necesitan afuera acerca de El Salvador.

De esta manera, se trata de llenar una misión y se quiere sostener el aliento que debe ser vida en las actividades mentales y sociales de un país.

La Visita del Coordinador de Asuntos Americanos a El Salvador



(Cortesía de la oficina del Coordinador)

El Coordinador señor Nelson Rockefeller y el Director-redactor de ATENEO, en momentos que aquél agradecía a periodistas reunidos en el Hotel ASTORIA, la entrega de un significativo diploma. A la izquierda el Sr. Rockefeller, a la derecha, Dn. Juan Felipe Toruño, Consejero correspondiente.

El sábado 11 del mes en curso, en uno de los aviones de la PAA, arribó a San Salvador el señor Nelson Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos, acompañado de

los señores Francis A. Jamieson, Colaborador del Coordinador y encargado de la sección de prensa y Kenneth Holland de la División encargada de la educación.

La llegada del señor Rockefeller a El Salvador, así como a los demás países americanos que ha visitado, tuvo por objeto apreciar de cerca la forma en que la coordinación se ha desarrollado, la efectividad de ella en los diferentes aspectos; las fallas que puedan existir y lo que habría que hacer para intensificar más la labor de cultura que debe ser primordial en la compactación y unificación de la gente y países de América.

Objeto de múltiples agasajos fué el señor Rockefeller, tanto del mundo oficial, como de los elementos de prensa con los que el Coordinador tiene vínculos firmes, tal como lo manifestara en más de una ocasión en presencia de quienes llegaran a demostrarle simpatía.

Vió él lo que se ha hecho en sanidad, lo mismo que en fomento, en industria y en lo que atañe a formas en que funciona el servicio coordinativo.

Uno de los directores de ATENEO, quien también es Consejero Corresponsal de la Oficina en Washington, tuvo oportunidad de hablar con el distinguido huésped de El Salvador. En las palabras cambiadas, le mostrara éste que había empeño en hacer más extensiva la obra de cultura que es —no hay duda— de primera fuerza, por lo que se asentaría con énfasis la atención a estos asuntos culturales.

Y es indudable. El destino de la cultura tiene un recorrido inmenso.

Las cosas del espíritu se ensancharán más y la identificación de pueblo a pueblo, la compenetración de los asuntos en tal índole, tendrán que ser mayormente atendidos, a fin de que los resultados cubran anhelos y aspiraciones que están vivos en el pensamiento y alma de las gentes de América.

Como decimos, tanto en el mundo oficial, como en el de los periodistas, el señor Nelson Rockefeller fué objeto de significativos homenajes. Los periodistas intercambiaron opiniones con él y en ello se estaba confirmando lo que ya en otras ocasiones manifestara el Coordinador y que de nuevo repitiera: la prensa es el cooperador más eficiente para esta gran obra de unidad y de la cultura en América, así como para mantener palpitante la solidaridad y ayuda para el triunfo de las fuerzas aliadas en esta hora de pruebas para la humanidad y en este momento en que se espera una nueva aurora para el mundo, cuando los poderes totalitarios hayan sido nulificados.

ATENEO desea —como siempre lo ha deseado— el mejor de los triunfos, por la fraternidad, por la civilización y por la cultura de América. Al saludar al señor Rockefeller saluda en él al gran pueblo estadounidense que decidirá en esta lucha, junto con los demás países aliados entre los que están, leales, decididos y firmes, las naciones del mundo latino en América.



Debe Mejorarse el Nivel Cultural de América

56 Millones de Analfabetas en 98 de Habitantes

(Editorial de «La Prensa» - Buenos Aires)

«América deberá de colaborar en la organización del mundo de post guerra que importa una enorme responsabilidad. Aparte de la labor de colaboración, América deberá de contribuir a mejorar el mundo de post guerra, con un extraordinario esfuerzo destinado a elevar las condiciones de vida de su propia población hasta colocarla en lo posible, al nivel en que se encuentran los EE. UU., el Canadá y la Argentina. En el orden cultural hay desnivel extraordinario entre los americanos de origen anglosajón y una parte de los de procedencia latina. Basta señalar que los EE. UU. y el Canadá no tienen casi analfabetas, mientras que otras regiones de América dan porcentajes hasta de 82 % de iletrados. No se crea que ese porcentaje de analfabetas corresponde a una sola nación; por el contrario, las excepciones están formadas por los países de bajo promedio de analfabetas. Casi toda la América Latina tiene más de 50 analfabetas por cada cien habitantes. Bolivia, Paraguay, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras entran en ese número. Apenas se exceptúan Chile, la Argentina, Uruguay, Costa Rica, México y Puerto Rico, sin que pueda decirse que estas tres últimas naciones son muy adelantadas, pues el promedio es superior a 30. Salvo, pues, la Argentina, Uruguay, Chile en el Sur y EE. UU. y Canadá en

el Norte, América es un Continente de masas populares que desconocen la lectura y la escritura. Honduras marca el más alto nivel con 82 por ciento. Sigue Guatemala con 75, Nicaragua, donde 70 sobre cada cien no saben leer ni escribir, Panamá, cuya proporción es de 60, y El Salvador 55, Cuba tiene 60 analfabetos por cada cien habitantes, lo mismo que Santo Domingo. Haití da 75. Más grave es la situación de los países del sur, pues se trata de naciones de cierta importancia económica. Tenemos Bolivia con 80 analfabetas por cada centenar de habitantes. A esa nación siguen otras de altos índices de incultura popular: Venezuela, con 75 lo mismo que Paraguay; Ecuador, con 73, Perú y el Brasil con 70, y Colombia con 50. Por debajo de esas cifras se encuentran México con 45, Costa Rica con 32, Puerto Rico con 31, Chile con 24, Uruguay con 20, la Argentina con 12, EE. UU. y Canadá con 4, América Latina 58 analfabetas por cada cien habitantes y con un porcentaje de 56 millones de iletrados en una población de 98 millones de hombres y mujeres. Cita a continuación el estudio del profesor Moreno y García, de México, quien dice: «Triste verdad para quienes creen románticamente que América está capacitada para continuar con ventaja la obra de la cultura y del progreso humano que en Europa por virtud de la guerra ha sido suspendida y está en peligro de desaparecer».